



TOMO IV

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1878

NÚM. 22



CLAUDIO BERNARD

ADVERTENCIA

Para calmar la impaciencia de nuestros corresponsales, que hace días nos vienen pidiendo prospectos para la explotación del año próximo, debemos hacer constar que estamos haciendo una numerosa tirada de ellos, los cuales se los remitiremos muy pronto.

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.—Claudio Bernard y la ciencia de la vida, por *Pompeyo Gener*.—La frase. Prólogo de un libro sobre las frases. Por *Felipe Picatoste*.—Recuerdos artísticos de Roma. Mariano Fortuny. (Conclusion.) Por *F. Moja y Bolívar*.—La Quincena Parisiense, por *A. B.*—Un imposible! Novela original. (Continuación), por *D.ª Salomé Núñez y Topete*.—El Pinar. A Paulina. (Continuación.) Poesía. Por *José Zorrilla*.—Soneto, por *Cecilio Navarro*.—El amor y la locura. Pensamiento de una fábula de La Fontaine. (Poesía.) Por *J. L. Estelrich*.—El invierno.—Lucha de dos toros.—Juan Sobieski.—Vistas y costumbres de Madrid.

GRABADOS

Claudio Bernard.—Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1878. El Invierno. Copia del cuadro de *J. Vayreda*, premiado con tercera medalla en la citada Exposición. Dibujo del mismo autor. Grabado de *Gómez*.—Lucha de dos toros. Copia del cuadro de *Antonio Bourlard*. Dibujo de *S. Mozza*.—Bellas Artes. Juan Sobieski. Copia de un cuadro de *H. Rodakowsky*.—Vistas y costumbres de Madrid, tomadas del natural, por *Domingo Muñoz*: Desde el puente de Segovia. Junto al de Toledo. Bajo el de la Virgen del Puerto. Desde el de la Casa de Campo.—Un día de parada.

SEMANA HISTÓRICA

La muerte, que tanto se ha ensañado este año con las personas ilustres en letras y en ciencias, ha arrebatado la vida de D. Jerónimo Borao, distinguido escritor y rector de la Universidad de Zaragoza.

Borao reunía, por un privilegio especial, tanta inspiración como laboriosidad. Era un poeta tierno y apasionado, que supo algunas veces elevarse á la mayor altura cantando los progresos de la civilización y los grandes inventos que caracterizan á la época presente, como en la magnífica oda á la inauguración del ferrocarril de Zaragoza á Barcelona. Como literato nos ha dejado muchos y curiosos trabajos de mérito: *La historia de la Universidad de Zaragoza*; el *Diccionario de voces aragonesas*, y la profunda *Introducción filológico-histórica*, que le precedió; la *Noticia de D. Jerónimo de Urrea*, y el análisis de su novela *D. Clarisel de las Flores*, son obras suficientes para dar nombre á un literato.

Borao se dedicó muy joven á la enseñanza, ganando la cátedra de literatura en la Universidad cesaraugustana, de donde alguna vez le han sacado las circunstancias políticas para hacerle ocupar altos puestos, entre ellos el de Director de Instrucción pública; pero hombre modesto y más amigo del retiro y del estudio que de la ostentación, tenía tal cariño á su cátedra que su ambición se cifraba en morir en ella, como lo ha conseguido. Respecto de sus condiciones personales nos bastará decir que, habiendo tomado parte en las apasionadas luchas políticas que nos dividen, no tuvo jamás en Zaragoza un enemigo, y que su nombre era pronunciado con respeto y cariño por toda clase de personas.

—Monseñor Dupanloup, el sabio obispo cuyo retrato hemos publicado en LA ACADEMIA, dejó mandado en el testamento que su corazón se conservase, como un legado póstumo, en la

iglesia de San Félix, adonde recibió el agua del bautismo. En cumplimiento de esta cláusula se ha encerrado el corazón en un riquísimo relicario de maderas finas y de plata, siendo depositado con gran solemnidad en el palacio arzobispal de Chambery, donde permanecerá hasta que vuelva el prelado metropolitano de Roma y haga entrega oficial de este recuerdo al párroco de San Félix.

—El pueblo de Penzance, en Inglaterra, celebra solemnemente, el 13 de Diciembre, el aniversario del nacimiento del célebre químico Davy, cuyo nombre no puede pronunciarse sin respeto.

Sir Humphry Davy nació el 13 de Diciembre de 1778, y se dedicó desde sus primeros años con un ardor y una fe incansables al estudio de la química, que no constituía todavía una ciencia. Sus trabajos analíticos produjeron el descubrimiento del protóxido de nitrógeno, del sodio, del potasio y de otros cuerpos. Pero el invento que ha inmortalizado el nombre de Davy y que hará eterna la gratitud de la humanidad á este sabio, fué el de la lámpara de seguridad de mineros que lleva su nombre. ¡Cuántas víctimas ha economizado! Antes de Davy las explosiones en los subterráneos eran frecuentísimas, y para evitarlas se empleaba un procedimiento que era en el fondo inhumano: Un infeliz, llamado vulgarmente el penitente, por el traje especial que usaba, recorría la mina arrastrándose por el suelo y llevando en la mano una antorcha. Sólo después de haber reconocido el terreno de este modo penetraban los mineros; pero ¡cuántas veces el infeliz parecía víctima de la explosión causada por él mismo, al poner en contacto la luz con el hidrógeno carbonado que se desprendía de la mina! ¡Y cuántas también el reconocimiento era inútil, y centenares de obreros quedaban sepultados en aquellas sombrías bóvedas por las explosiones de ese gas mortífero!

Todas estas desgracias evitó Davy con su lámpara. Con este recuerdo se comprenderá el entusiasmo con que los mineros han asistido á esa fiesta organizada por el ayuntamiento de Penzance.

—Las exploraciones geográficas, que están hoy en moda, no se limitan á los gobiernos y á las asociaciones de la culta Europa. El doctor Tholoran, médico del rey de Persia, acaba de organizar una exploración científica del Kuzistan, provincia meridional de Persia, tan rica antes como poco conocida hoy. La expedición partirá de Bassora el 1.º de Febrero de 1879, é irá acompañada de una fuerte escolta de caballería hasta la antigua Susa, capital de la Suisiana. Desde allí subirá hasta Chuster, recorriendo todas las inmensas y antiquísimas ruinas de tantas poblaciones como en este territorio han existido. Uno de los objetos preferentes de esta expedición es estudiar los medios prácticos de la irrigación del territorio comprendido por el nombre de Ahwaz, que antiguamente era regado por las magníficas construcciones é ingenios del rey Sapor, que datan del siglo IV. La tradición conserva la idea de la riqueza y fertilidad de aquellos terrenos en que, habiéndose perdido el riego artificial, y no existiendo lluvias, se han vuelto estériles, y han quedado despoblados y convertidos en ruinas de industriales y agrícolas poblaciones.

Como la riqueza de este país importa tanto al comercio y á la industria de Europa, el shah de Persia lo anuncia para que se asocien á la expedición todos los naturalistas, arqueólogos, numismáticos, geógrafos, historiadores y viajeros que quieran, ofreciéndoles hospitalidad durante el tiempo que dure la expedición, y

cuantos recursos científicos y materiales convengan al efecto, para cuyo viaje no se economiza gasto alguno, porque se pagará parte por el Estado, y el resto por el bolsillo del shah.

—Los descubrimientos españoles no son menos dignos de ocupar un lugar preferente en nuestras revistas que los extranjeros de que damos cuenta, cuando su importancia lo merece. Vamos, pues, á ocuparnos de algunos notables.

D. José del Valle y Castillo ha inventado un procedimiento especial para la impresión de fotografías monocromas sobre toda clase de telas y papel. La principal importancia de este descubrimiento consiste en la supresión de las sales de oro y de plata, lo que representa una gran economía para el fotógrafo, haciendo fácilmente aplicable el procedimiento á los timbres, contraseñas y documentos de comercio.

Las frecuentes desgracias ocasionadas por las caídas de andamios no han podido ser evitadas por el excesivo coste, y casi siempre por lo voluminoso de los aparatos ideados para dar seguridad al obrero. Conociendo este inconveniente el ayudante de obras públicas D. Manuel Roldan le ha evitado ingeniosamente construyendo una red de bastante resistencia que, sujeta por medio de garfios á las almas de los andamios, y suspendida de poleas, permite la instantánea variación de lugar y ocupa reducido espacio. El proyecto ha sido presentado al ayuntamiento, y, si los ensayos son satisfactorios, creemos que se mandará adoptar en todas las obras.

Á estos útiles inventos debemos agregar el de una máquina contadora de D. Mariano Casaus, que, con la forma de piano, efectúa todas las operaciones numéricas. Aunque en este género de aparatos se ha hecho mucho, la novedad del que nos ocupa consiste en una modificación especial que tiene por objeto hacer rápidamente las multiplicaciones y divisiones por un factor constante cualquiera, lo que tiene grandes ventajas en las operaciones de reducción.

—Uno de los descubrimientos más curiosos que hoy llaman la atención es el de los relojes iluminados. Son relojes de bolsillo que en nada se diferencian de los demás, y que en la oscuridad presentan la esfera iluminada de modo que se puede ver perfectamente la hora. Este descubrimiento hecho por Fritz Ruser, y acogido al principio por la prensa como una broma, es una realidad. Se han construido ya muchos de estos relojes, y los hay en Madrid; además de haberlos sometido á una rigurosa é incrédula observación la Sociedad helvética de ciencias naturales de Berna.

Se ignora todavía el secreto de este fenómeno maravilloso, que unos atribuyen á la fosforescencia producida por el sol, y otros á la combinación del fósforo en el cristal del reloj. Sin más razones que una conjetura científica nos inclinamos á esta última suposición, que es el parecer de la mayoría de los químicos.

—En Suecia está llamando actualmente la atención un curioso proceso, tanto por sí mismo como por la rara coincidencia de ser de igual género que otros que se están dilucidando en Europa. Una señorita, llamada Helga de la Brache, ha llevado al rey Oscar á los tribunales, exigiéndole el pago de una pensión de 1,200 escudos, como hija del rey de Suecia Gustavo Adolfo IV. Efectivamente este rey tuvo una hija de ese nombre, á quien pagaba religiosamente una dotación anual, que el gobierno reconoció en 1861, y que Oscar suprimió en 1870. Pero el actual gobierno sospecha que la demandante es una impostora, que ha vivido hasta ahora

con el nombre de Aurora Florentina Magnusen, y que, habiendo sabido la desaparición, algo misteriosa, de la hija de Gustavo, pretende heredar su nombre y su renta.

El tribunal, dudando ante la carencia de documentos de la interesada y los exactísimos detalles de hechos que refiere, no se ha atrevido á decidir, ni respecto de la legalidad de la pensión, ni de la identidad de la persona, declarando que necesita mayor número de pruebas y de testigos para pronunciar una sentencia. Pero la interesada se propone, según ha anunciado, publicar tales secretos relativos á la vida íntima de Gustavo Adolfo y de Oscar, que parece recibirá directamente la pensión del bolsillo del rey, aunque el fallo del tribunal le fuera contrario.

Lo curioso del caso es que hay una porción de testigos que declaran contradictoriamente respecto de si la demandante es la hija de Gustavo Adolfo ó esa otra Aurora Florentina, dando á esta causa alguna semejanza con la del fingido rey D. Sebastian y con otras no menos notables.

Hace poco se ha visto también en Burdeos una causa tan curiosa como novelesca. En la noche del 20 de Febrero último fué robada la inmensa bandera que se colocó en lo alto de la torre Berlaud con motivo de los funerales de Pío IX. Nada se pudo descubrir de este raro crimen que luego cayó en el olvido, hasta que una joven se presentó á la justicia denunciando á un tal Rambaud, amante suyo, y de quien quería vengarse porque se había venido á España. Hechas las averiguaciones se descubrió la verdad del suceso, y detenido Rambaud ha confesado su delito. La bandera era de seda y se habían empleado en ella setenta metros.

Los celos son indudablemente una gran policía judicial.

CLAUDIO BERNARD

LA CIENCIA DE LA VIDA

Claudio Bernard: hé aquí uno de aquellos hombres que por la altura á que les coloca su genio, no pertenecen exclusivamente á una ciudad ni á una nación, sino que tienen su puesto en la ciencia universal, siendo venerados por cuantos se interesan por el progreso del espíritu humano. Vivo, su gloria no halló límites en el espacio; su nombre fué conocido de lo más inteligente de todas las naciones. Muerto, su fama será indefinida en el tiempo; durará mientras haya quien estudie ó se preocupe del secreto de la vida.

Después de Lavoisier, Laplace, Bichat y Magendie, que abrieron el camino por donde él marchó más tarde, Claudio Bernard empleó todos sus esfuerzos en estudiar el gran misterio de la vida, misterio que hoy ya no lo es gracias á sus experimentos fisiológicos. Claudio Bernard ha definido la vida; es decir, el cómo de la vida; nos ha dicho de qué manera se produce, sin pretender penetrar en su origen ni en su esencia; así la astronomía ignora la causa de la gravitación universal y no por eso deja de calcular con exactitud la marcha de los astros que en virtud de ella se sostienen en el espacio, y cuyo movimiento es á la gravitación debido. Claudio Bernard juzgó que le era permitido al fisiólogo explicar los fenómenos de la vida por la física y la química, pues que los fenómenos biológicos no son más que la resultante de acciones físicas y químicas, aunque la vida y el pensamiento nos parezcan fuera de nuestro alcance.

La física animal quedó fundada desde que Lavoisier y Laplace probaron que la respiración era una combustión, y que por tanto ella era el manantial del calor que nos anima. *La llama de la vida que arde, La llama de la vida que se extingue*—felicis expresiones de la antigüedad—no fueron más que la fórmula del fe-

nómeno fundamental de la vida, presentada intuitivamente por aquellas mentes creadoras, fórmula confirmada y definida exactamente después por Claudio Bernard.

No había aún nacido la anatomía general, el día en que Bichat definía la vida diciendo que era *el conjunto de funciones que resisten á la muerte*. Pero sin revelar el secreto de la Naturaleza comenzó á precisar las formas que la vida reviste en cada uno de los elementos de que se componen nuestros tejidos; á considerar como la expresión sensible de la vida estos movimientos de destrucción y de renovación que en ellos se verifican y su parada como señal segura de la muerte del individuo. Magendie abrió el camino de la fisiología experimental, y ésta transformóse en manos de Claudio Bernard, su discípulo, en una ciencia enteramente nueva. Tomando prestados á la física y á la química sus instrumentos y sus métodos, partiendo del principio de que todo lo que en nosotros pasa producto es de acciones físicas y químicas, Claudio Bernard elevó la fisiología al rango de ciencia exacta, rivalizando en certeza con las que operan directamente sobre la materia bruta.

Entre los muchos descubrimientos á que su nombre va unido, maravilla el considerar uno entre otros memorables: el de que en el músculo que se contrae, en el nervio que lo pone en movimiento, en el elemento nervioso sensitivo, en el elemento nervioso motor, hay una vida especial y diversa para cada uno de ellos, coexistiendo y pudiéndose morir separadamente.

¿Qué fisiólogo no se envanecería de haber descubierto la verdadera función del hígado, problema que desde la más remota antigüedad hasta nuestros días había excitado, aunque en vano, la curiosidad de todas las escuelas médicas? ¿Qué químico no se habría creído un genio después de haber llegado á este análisis atrevido y sabio por medio del cual Claudio Bernard viene á descubrir en este órgano enigmático una materia transformable en azúcar, un fermento capaz de realizar esta transformación, una fuente, en fin, que sin cesar vierte este azúcar en la sangre, azúcar que ésta necesita para reparar las pérdidas de los tejidos adiosos?

Este sabio, pues, que jamás conoció los artificios del lenguaje, que pasó su vida en el laboratorio, que no persiguió jamás otro ideal que el de la verdad científica, este sabio encontraba siempre sin buscarlas las palabras más adecuadas, más literarias, por decirlo así, para expresar lo que en su mente concebía. Y las encontraba precisamente porque no se dedicaba á buscarlas; esto era lo que daba el carácter de naturalidad y elegancia á su estilo. Lo delicado de su método, su fuerza de abstracción, su gran poder sintético eran la causa de que sus ideas se tradujeran en un lenguaje sólido, exento de toda vulgaridad, en el cual no había palabra que no correspondiera á una idea, ni idea que no viniera traducida por su correspondiente frase gráfica.

Aun nos admira hoy por hoy un bello trabajo sobre el *curare* publicado en la *Revue des deux Mondes* en 1864. La impresión de grandeza que produce su estilo á la vez delicado y potente, la abundancia y la amplitud de las ideas, nos hacen recordar involuntariamente las obras de Buffon, de Bichat, de Cuvier, y de la comparación, las de Claudio Bernard salen más grandes: y si en ellas se reconoce á un escritor científico muy diferente de sus predecesores, más sencillo, más atento á los detalles, no es sin que á través de estas diferencias se acusa siempre un genio de la misma raza, más elevado en el concebir, más profundo en el investigar.

La palabra de Claudio Bernard es la revelación de una nueva elocuencia desconocida de los precedentes siglos, destinada á hacer penetrar por todas partes, bajo la forma más gráfica y más comprensible, los resultados más elevados de los grandes descubrimientos científicos. En sus labios la ciencia, sin perder nada de su gravedad, despójase del enigma; el tecnicismo se convierte en lenguaje corriente. El nombre de Claudio Bernard no pertenece, pues, tan sólo á la ciencia, las letras lo reclaman; la misma Academia francesa pensó en abrirle sus puertas, y en 1868 entró en ella con la modestia natural en el verdadero sabio, y como admirado de un éxito que á nadie sino á él admiraba. Con tímida entonación, con voz trémula, sin la más ligera sombra de pretensión académica leyó uno

de los discursos más vigorosos y más originales que jamás hayan resonado bajo la bóveda del Instituto. Y es que era artista y lo ignoraba.

Claudio Bernard jamás habló de sí sino cuando le era indispensable para hablar de sus experimentos. Ciertas frases á propósito de la propia persona con que los escritores mediocres infestan sus escritos, hijas de la falsa modestia ó de la secreta convicción de su nulidad é impotencia, no se encuentran ni una sola vez en los escritos del sabio fisiólogo. El respeto de sí mismo, esta discreción á la cual faltan tantos literatos, que hace que lo subjetivo, lo íntimo nos lo guardemos para nosotros y se le enseñe al público sólo lo que á él puede interesarle; este discreto juzgar de sí mismo, este temor de empobrecer sus descubrimientos haciéndoles preceder de consideraciones empalagosas sobre la propia competencia, acaban la fisonomía literaria y moral de Claudio Bernard. «Cada uno debe dar lo que sabe, dejando que el público lo aprecie en lo que valga. Si uno no sabe de una materia, que no la trate, y si la trata, que no lo haga sin profundizarla cuanto sus fuerzas se lo permitan; pues nada hay más ridículo que abordar los asuntos conociendo su propia insuficiencia.»

Estos eran los consejos que el sabio profesor daba á sus íntimos amigos (1). Claudio Bernard era también un filósofo. Conducido por sus trabajos á la frontera de la psicología, supo sacar consecuencias sobre las funciones intelectuales en sus relaciones con el cerebro que hoy día todos los pensadores modernos aprecian como de gran valor para el estudio de la inteligencia humana. Pero sus conclusiones nunca se salieron del *determinismo*, de la más estricta observancia de los hechos; no fueron deducciones de principios preestablecidos, sino inducciones de experimentos comprobados y rectificadas. Por lealtad y no por prudencia tímida, rehusó afiliarse á ninguno de los partidos filosóficos batalladores, no mezclándose jamás en las apasionadas controversias filosófico-religiosas que agitan nuestro siglo. Decía él que no estaba autorizado para terciar en las contiendas del campo de la especulación pura é indicaba el punto preciso donde se detienen los conocimientos ciertos que el hombre adquirir puede y cuyos límites no puede traspasar la inteligencia.

(Continuará.)

POMPEYO GENER.

LA FRASE

PRÓLOGO DE UN LIBRO SOBRE LAS FRASES

Hace algún tiempo publicamos unos artículos sobre la frase en religión, en ciencias y en literatura, y hoy vamos á ocuparnos del mismo asunto en historia y en política.

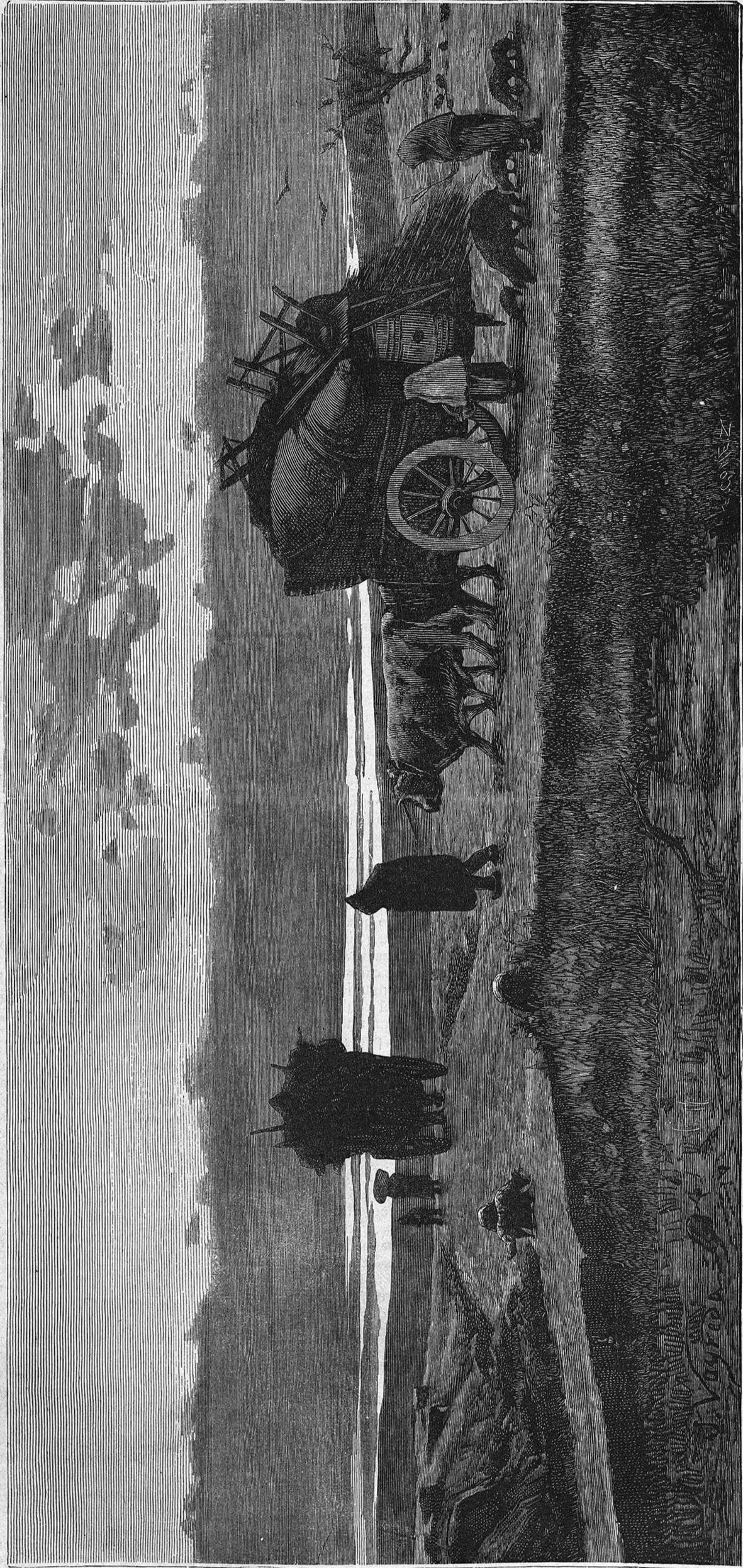
Un gran escritor ha dicho que la historia del mundo desde la creación hasta nuestros días está encerrada en dos ambiciones. Estas dos ambiciones son dos frases. «Seréis dioses;» historia de las revoluciones contra Dios. «Seréis reyes;» historia de las revoluciones contra los hombres. El autor no pecaba de liberal; pero las frases son buenas.

Toda la historia del género humano podría escribirse en pocas frases, de esas que resumen una época y la alumbran y esclarecen como una luz interior. Algunas veces, la fuerza con que se las ilumina y la exageración que expresan, trae á la memoria la concentración del foco luminoso en el reflector y la hinchazón á que se someten los objetos imperceptibles á la vista para apreciar sus menores detalles con el microscopio. «Seamos hombres;» decían los pensadores, como un consejo y como una esperanza, antes de la predicación del cristianismo, oponiendo esta frase al *tedium vitae* que impulsaba al suicidio al pueblo romano. Una y otra frase pintan con admirable exactitud el estado de la sociedad y del imperio en aquella época de ansiedad y de agonía, en que fermentaba algo oscuro en el corazón y en la inteligencia. «Al Dios desconocido» escribieron los griegos en una ara, como grito del instinto del espíritu.

(1) Estas palabras de Claudio Bernard, como varios de los datos que nos han servido para este escrito, se los debemos á nuestro amigo el eminente fisiólogo doctor Gorges Pouchet, de París.

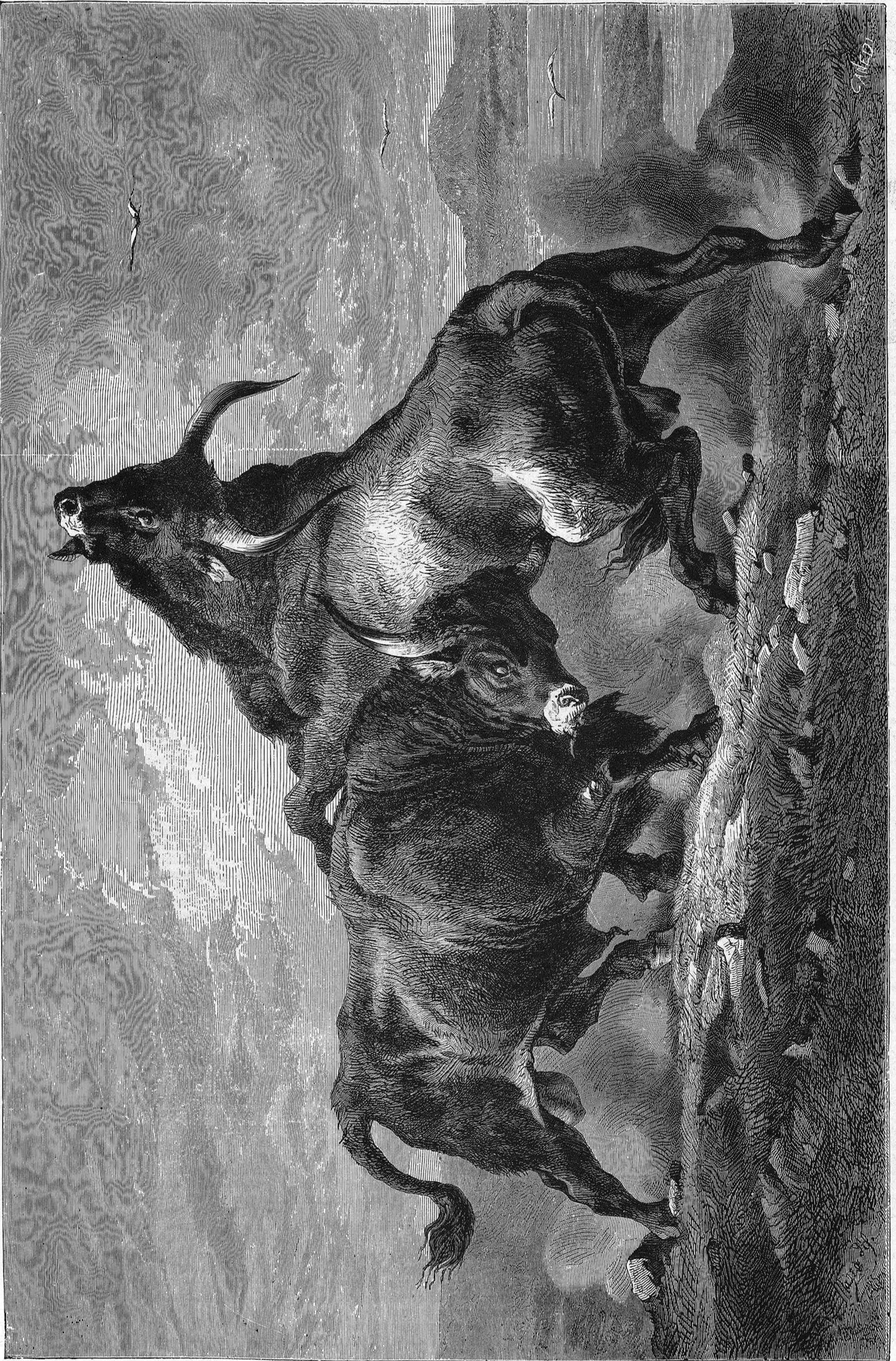
EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE MADRID DE 1878

EL INVIERNO



COPIA DEL CUADRO LE J. VAYREDA, PREMIADO CON TERCERA MEDALLA EN LA CITADA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DIBUJO DEL MISMO AUTOR — GRABADO DE GÓMEZ



LUCHA DE DOS TOROS — COPIA DEL CUADRO DE ANTONIO BOURLARD

San Pablo se conmovió al leer esta frase, y armado con ella se presentó ante el Areópago. Desde entonces sólo predicó al Dios «que no mora en templos hechos por la mano del hombre.»

Las guerras religiosas, las cuestiones teológicas, que han ensangrentado la tierra, y han sido tal vez la tragedia más estéril y espantosa de la historia, no fueron más que guerras de frases, y alguna vez de palabras; ménos que de palabras, de preposiciones y de signos ortográficos. Arrio no hacía más que frases, de puerta en puerta, hablando á las madres, y pretendiendo comparar sus hijos con el Hijo Crucificado.

En una frase ha resumido el papa muchas cuestiones canónicas al dar su bendición: *urbi et orbi*; á la ciudad y al orbe; á Roma y al mundo. Una frase de un santo ha sido la ley de la sociedad moderna; la profecía de la subida al Capitolio del cristianismo y de la democracia á los tronos: *lex urbis, lex orbis*; el pueblo humilde y despreciado será la ley del mundo; primer germen de la declaración de los derechos del hombre, que ha tardado diez y ocho siglos en brotar á la superficie social.

El *non possumus*, como frase, hará fortuna, porque es como el *quia absurdum* de San Agustín, que fué un precedente suyo. No es posible, dentro de ciertas ideas, decir más que esta frase en materia de fé, ni más que aquella en las relaciones de la Iglesia y el Estado. Los artistas representan la fé con los ojos vendados: San Agustín puso la venda sobre el espíritu. El arte no ha podido imaginar nada más profundo y misterioso que aquel sabio, con tantos resplandores en la inteligencia, extendiendo las manos en la sombra y diciendo: *credo quia absurdum*.

Las empresas, los motes, los emblemas de los caballeros de la Edad Media, esos símbolos que hoy se conservan en los escudos como una tradición apolillada y una voz muerta, no eran más que frases en que se condensaban la vida, la esperanza ó el pasado de un individuo, de una familia ó de un reino. Frases que fueron muchas veces motivo de heroicas acciones, de grandes virtudes ó de horribles crímenes; frases que nacían de un hecho, de una idea, de un sentimiento y que se imponían á toda una descendencia, ya como un modelo virtuoso, ya como una maldición.

Para comprender bien su importancia, su viva eficacia, sería preciso penetrar en lo íntimo de esa Edad Media, tan ligeramente estudiada y tan poco sentida; y saber unir aquel idealismo personal, aquella pureza de los propósitos en la región del alma, aquel amor platónico, aquella virtud religiosa á las violencias, los horrores y el materialismo de la vida feudal; problema que parece insoluble; que ningun escritor ha sabido resolver; ni Cantú con su espíritu católico, ni Pi con su espíritu analítico en las más bellas frases que ha escrito. Sociedad incomprendible, que vivía entre opuestas contradicciones y que ha hecho exclamar á un pensador, que quería conciliar ambos extremos: «el mundo era una jaula de locos.»

Aquellos motes y aquellas empresas brotaban á veces de un sentimiento profundo, como en los caballeros enamorados: «Vivo sin vida.» Eran otros oscuros como los misterios del alma: «invariable,» escrito debajo de una brújula, mirando siempre á la estrella polar. Iban cubiertos con celada y visera como el que las llevaba: «para tí luce,» debajo de una linterna sorda: «impasible,» en una ola estrellándose en la dura roca. Sí; tales frases son dignas de estudio, no sólo porque pintan una época, una vida, unas costumbres, una sociedad, sino porque algunas fueron obra de literatos insignes. Ariosto hizo gran parte de las que usaron sus amigos, y Pablo Jovio dió reglas para componerlas.

En los hechos particulares de la historia las frases explican los sucesos, las épocas y los caracteres. Suelen ser retratos. La mujer que al despedirse de su hijo, que marcha á la batalla de Mantinea, le dice: «con el escudo ó sobre el escudo,» hizo una fotografía de Esparta. *Veni, vidi, vici*, es en tres palabras una campaña y una historia. *Tu quoque Brute*, una tragedia más profunda que cuantas se han escrito desde Shakespeare hasta Ventura de la Vega.

«Esos son mis poderes» en boca del cardenal Cisneros, enseñando á los nobles la artillería formada en las Vistillas, es la muerte de la oli-

garquía española; la huella de los Reyes Católicos y de toda su política; la profecía de Carlos V y Felipe II: «No la envié contra Dios sino contra los hombres,» frase de Felipe II al saber la destrucción de la Armada invencible; y retrato suyo, más exacto que el de Pantoja: «Marqués de Spínola, tomad á Breda,» fanfarronería de todo poder agonizante, que envuelve en amenazas su debilidad.

Todas las obras que se escriban, todos los poemas que se compongan para ensalzar la heroicidad del pueblo español en la guerra de la Independencia, no tendrán la energía, la fuerza, la significación, el mérito de esta frase: «¡No importa!»

Aquel español que interpelado por un oficial francés el 1.º de Mayo de 1808 ante los miles de bayonetas y las mechas encendidas, contestó: «¡Me río!» hizo, tal vez sin saberlo una gran frase. Aquella risa era más poderosa y más temible que los cañones de Austerlitz y de Jena.

Una y otra frase resonaron seis años con eco atronador y sangriento en toda España. De entre las humeantes ruinas de Zaragoza, de los labios de los cadáveres que sembraban las calles; de aquel aire mezclado de pólvora y de peste, salía todavía el grito: «¡No importa!» Sobre los campos de Bailén resonaba como un coro de triunfo y como un sarcasmo la frase del madrileño: «¡Me río!»

Alvarez, el heroico defensor de Gerona, quedó retratado en una sola frase. Preguntándole un oficial adonde se retiraba si el enemigo le envolvía, contestó secamente: «al cementerio.»

Una frase pinta una época y un pueblo, una costumbre y una tradición. *Panem et circenses* es el degradado pueblo del imperio, la holganza, el vicio, la ferocidad y la persecución á los cristianos, como «Pan y toros» es el pueblo español bajo el absolutismo y los frailes. «Horca y cuchillo» es el feudalismo con toda la soberbia de los nobles y toda la miseria de los plebeyos. Ahí se ve al verdugo tras el señor, á la víctima tras el verdugo: se adivina el fuerte y solitario castillo elevado, tanto contra los reyes como contra los siervos, hablando todavía á la imaginación con sus misterios y á la razón con sus horrores.

«Perro judío» es toda la historia de ese pueblo desgraciado. Trasladando esta frase á los siglos medios se presencia la horrible costumbre de llevar un judío á la puerta de las catedrales el Jueves Santo, para recibir un bofetón de cada plebeyo y un salivazo de cada noble.

La historia con sus épocas y sus hombres está escrita en frases.

En política las frases tienen una existencia más breve y aún fugaz, pero como hijas de la pasión, del rencor y de la oportunidad, llevan en su seno una fuerza mucho más asombrosa. Suelen ser el puñal que hiere despidiendo un súbito resplandor. Como la abispa, clavan el aguijón envenenado y mueren, porque después del daño no tienen razón de ser.

En nuestra historia contemporánea ha habido una época en que los gobiernos han caído y los partidos se han disuelto, porque no han encontrado una fórmula, que no era más que una frase.

Cuarenta años se han empleado en buscar una frase constitucional que exprese á un tiempo la libertad religiosa y la intolerancia, que satisfaga las necesidades presentes y la tradición. Esa frase ha agotado el talento y la elocuencia de los oradores, ha desgastado las plumas, ha revuelto el pasado y el porvenir, ha agitado las conciencias y ha cubierto los campos de sangre.

Los gobiernos han perseguido con verdadera terquedad y monomanía algunas frases. A nosotros se nos ha permitido escribir ciertas palabras ó frases con letra minúscula y eran perseguidas con letra mayúscula. Una frase escrita con carbon en las esquinas de Madrid puso á la tropa sobre las armas y produjo grandes debates en el Parlamento hace muchos años, y era simplemente el anuncio de una boda entre dos personas desconocidas.

El estudio de la frase en política es completamente distinto del que hasta aquí hemos hecho. Es una frase de condiciones especiales por su origen, por su forma, por su objeto, por su existencia y por su muerte. Los que las hacen se equivocan con frecuencia: unas veces creen causar gran efecto y salen muertas de sus labios; otras son inocentes en la pluma del que las escribe, y la interpretación las hace célebres. Mu-

chas nacen sin saber cómo ni dónde y llevan el sello *vox populi*.

Pero estas frases por su significación no caben en un artículo del género del que hemos escrito.

FELIPE PICATOSTE.

RECUERDOS ARTÍSTICOS DE ROMA

MARIANO FORTUNY

(Conclusion)

Fortuny, como artista, fué el mágico prodigioso de la luz y del color. Trabajó siempre desde la niñez hasta dos ó tres días antes de morir. Con un talento como el suyo; con la infatigable laboriosidad que constituyó en él una segunda naturaleza; movido por tendencias reformistas; dotado de refinado gusto é instintiva elegancia, aplicando la innata intuición de belleza delicada á lo mucho que vió, dibujó, copió y compuso del original, ¡qué extraño es que llegara á la altura en que el arte moderno le contempla, y qué extraño es también que de todos sus discípulos alguno que otro llegue apenas á mayor resultado que á trasladar al lienzo reminiscencias del maestro! En sus composiciones entraba la luz á torrentes, el color á ondas; todo lo perfilaba exquisitamente; ponía á contribución lo hermoso de la naturaleza para las figuras, y lo hermoso del arte combinado con la naturaleza para el resto; elaboraba después estos elementos con incansable energía y paciente adelanto, aspirando á lo inimitable, y descontentándose de lo bueno, hasta dar en lo que saciaba su sed de perfección.

Y á pesar del éxito inmenso de sus producciones, en que se admiraban la ejecución maravillosa, las filigranas del dibujo, la vivacidad contrastada y el orientalismo del color con que daba vida artística á majas, barrocos y musulmanes; á pesar del estrépito movido en París, y de la turba de jóvenes pintores que siguió sus huellas; á pesar de que se le proclamó rey del realismo, siendo así que su rica fantasía transfiguraba el natural dignificándole de modo que ya no quedaba del natural la grósería que los realistas desean; á pesar, en fin, de que la aureola que le rodeaba tenía el brillo del oro, Fortuny, cerca ya de la ignorada tumba, pensó en cambiar de sistema. En sus últimos días había imprimado un lienzo grande con intención de dar otro rumbo á su pincel. Prueba de que no le bastaba el pintar pequeño. Habiendo hecho lo bastante en pro de la fortuna de sus hijos, quería hacer algo para su propia satisfacción, como si no la sintiera en demasía por las victorias obtenidas. Harto de guerrillear pensó en dar una gran batalla y ganarla. Desgraciadamente, se lo impidió la celada en que todos caemos.

Mariano Fortuny, en el rigor estricto de la palabra, no ha dejado una escuela. La tenía en vida, cuando sus discípulos se inspiraban detalladamente en él; pero hoy que ha muerto, hoy que no pinta, ni le pueden copiar los unos, ni pedir ayuda los otros. Se desbandaron como se ha dicho, aquéllos, y no se encuentran continuadores del maestro que dentro de sus ideas compongan, y con facultades semejantes ejecuten, y con parecido saber acaben, y cuyas obras lleven, á más del procedimiento material, que es lo asimilable, el sello, el *quid divinum*, el alma que es impalpable, lo etéreo, lo que no puede heredarse porque muere con el individuo. El discípulo en artes necesita conocer el oficio como el grande hombre á quien imita, y tener un talento parecido al gran talento del hombre que imita. Cuando esto falta, y el maestro baja á la tumba, á la tumba de la nada descendien simultáneamente secuaces é imitadores, género nuevo y escuela original. Acabada la elegante fantasía de Fortuny, se acabó su verdadero estilo, aunque pretendan seguirle de cerca los que conceden toda la importancia del arte á la brillantez del colorido, á lo justo del dibujo, á lo gráfico de la expresión y á la absoluta carencia de pensamiento.

En cambio, la imitación de Fortuny tenía mucha gracia, salvo algunas excepciones honrosas se discurría de esta manera:—Mariano copia el natural y luego le compone; copiemos, pues.—Y copiaban con ménos gusto que aquél, y

componian peor.—El maestro pinta menudo; pintemos, pues, menudito.—E iban y pintaban minucioso. Alguno llegó á dar con el pincel todas las puntadas visibles de un casacon. Estos mozos hacían, no ya una reforma á la manera fortuniana, sino una completa revolucion en el arte. Suele decirse que *música, pintura y guerra, desde fuera*, con sobrada razon; porque la música, oída de cerca aturde; la guerra, hecha sobre el terreno, es poco higiénica, y los generales suelen hacerla á respetable distancia; y excuso decir que para mirar cuadros ha sido universal costumbre alejarse un tanto de ellos. Pero con las obras de ciertos fortunistas nada de esto último acontecía; es más, había necesidad en ocasiones de ir con el cuenta-hilos, como empleado aduanero, para contar los hilos de las ropas y los pelos de las figuras. A pesar de lo cual pasó mucho contrabando.

Respecto al asunto, el procedimiento era el siguiente:—Fortuny pinta un moro, pintemos un moro.—Y en vez de hacerle entre natural y fantástico, copiado, sí, en tierra de morería, aunque hecho arte por el talento y facultades del pintor, componían un morazo de cualquier parte, y cata género Fortuny. El que no había visto moros legítimos los pintaba manchegos, y alguno más osado, plagiaba el moro del maestro sin reparar en pelillos, que era llevar la imitación al último grado de verdad.

No existiendo escuela, muerto el genio que la sostenía, lo natural, lo lógico, lo que sucedió y sigue sucediendo es que se mantiene una gran reaccion mercantil en el género, de cuya reaccion tiene la culpa, entre otros, Mr. de Goupil, de Paris, opulento comerciante en cuadros. Goupil llegó á ser considerado por los artistas del *ciclo* de Fortuny, como Júpiter pudiera serlo por Danae. Goupil se aparecía en sueños á las exaltadas y calenturientas imaginaciones de los pintores españoles en Roma con un saco lleno de luises en cada mano. Nadie estaba acostumbrado al lujo, casi todos comían modestamente y vivían con decorosa pobreza; ninguno había pensado, al emprender la espinosa senda del arte, en ser potentado; mas el éxito material de *La Vicaría* deslumbró; el precio que Fortuny obtuvo despues por otras obras mareó, y la alzada cantidad que alguno que no era Fortuny pudo cobrar por un lienzo del género en boga, produjo vértigos en la colonia. Ignoraban que el género vivía de la influencia protectora de un sol á cuyo ocaso tenía que morir. Si Goupil desmoralizó la colonia y el arte español en Roma, los realistas, como ellos se apellidan, le llenaron de cuadros chicos los vastos almacenes de su casa. En consecuencia, vino el deprecio en el mercado, y luégo el desprecio en el mundo del arte. Justo castigo á los que, dando un puntapié á la musa, se fueron tras el comerciante del bulevar.

Extraña manera de discurrir la de estos pigmeos que se creían agrandados por imitar á un coloso. Decían que ya no se pinta grande. Antes, los cuadros decoraban las iglesias, los salones de los magnates, las cámaras de los reyes, etc., hoy decoran el gabinete del negociante enriquecido, de la mujer alegre elevada por el vicio al fausto; por cuya circunstancia, el cuadro para la estancia del Crespo moderno, de la hetérea contemporánea, no debe ser grande ni por el tamaño, ni por el asunto. No es el lienzo para el altar, para la Cámara, para la pomposa galería, sino el adorno de un gabinete *chic*, de una sala *rococo*. Si algun crítico reprueba la pintura pequeña y sin aliento, se le quema en efigie el día de la *Cervara*, ó Carnaval de los artistas, y negocio concluído.

Contra semejantes discursos hablan elocuentemente Mackart, Semirazski, Pradilla y cuantos acaban de representar dignamente el gran arte en la Exposicion universal de Paris. Para ellos la gloria de haber cerrado los oídos á las sugerencias de los espíritus pequeños; así como para Mariano Fortuny un respetuoso recuerdo de admiracion en el cuarto aniversario de su temprana muerte.

Madrid, Noviembre de 1878.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

LA QUINCENA PARISIENSE

Tres importantes comunicaciones á la Academia de Ciencias marcan señaladamente la quincena que de transcurrir acaba.

Débase la primera á Mr. P. Bert y versa sobre la inocuidad del protóxido de azoe y la posibilidad de obtener por medio de este anestésico una insensibilidad de larga duracion.

Para que el protóxido de azoe produzca una completa y verdadera anestesia, sin peligro de asfixia, es menester administrarlo puro, lo cual significa que para que este gas penetre suficientemente en el organismo debe su tension ser igual á una atmósfera. Á la presion normal, requiérese para obtenerla que el gas esté en proporcion de 100 por 100.

El autor, hasta el presente, sólo ha operado en animales; hé aquí como ha procedido: entra en el cilindro de aire comprimido, y allí, bajo un aumento de presion de un quinto de atmósfera, hace respirar á un perro una mezcla de cinco sextos de protóxido de azoe y un sexto de oxígeno, mezcla en la cual se ve que la tension del gas llamado *hilarante* es precisamente igual á una atmósfera.

En tales condiciones el animal queda, en uno ó dos minutos, completamente anestesiado; todos los fenómenos de la vida animal se hallan absolutamente abolidos, quedando incólumes, al contrario, todos los de la vida vegetativa.

La anestesia obtenida así puede durar una hora ó más, permitiendo, sin provocar el más mínimo dolor, punzar un nervio, amputar un miembro, etc., etc. Cuando, al cabo de un periodo de tiempo cualquiera, se quita el saco que contenía la mezcla gaseosa, vése al animal, á la tercera ó cuarta aspiracion de aire libre, recobrar de repente la sensibilidad, la voluntad, la inteligencia y volver á su pleno centro.

La segunda es de Mr. R. Werdermann y atañe á los resultados suministrados por un nuevo sistema de lámpara eléctrica, basado sobre los efectos de la incandescencia de un carbon calentado al rojo blanco y dispuesto de tal suerte que, convenientemente combinado el generador eléctrico, permita encender simultáneamente un gran número de mecheros por la simple desviacion de la corriente. Con una máquina Gramme, funcionando á impulso de una máquina de vapor de dos caballos de fuerza, el nuevo sistema de alumbrado ha dado interesantes resultados, entre los que sobresalen los siguientes: 1.º Cuando la corriente estaba distribuída entre dos lámparas, la intensidad de la luz equivalía á la de 38 mecheros Cárcel: esta luz era blanca y perfectamente constante. 2.º Estableciendo en el circuito diez derivaciones, correspondiente cada una á una lámpara, pueden obtenerse diez focos luminosos, cada uno de los cuales representa 10 mecheros Cárcel. 3.º El gasto de los carbones no excede de 2 pulgadas por hora en las lámparas de pequeño modelo, y de 3 pulgadas en las de gran modelo.

Todas las lámparas pueden encenderse ó apagarse de una vez ó sucesivamente, y como su intensidad puede no ser muy grande, adáptase á su uso el empleo de globos transparentes.

Á Mr. E. J. Marey se debe la tercera, consistente en un medio de medir el valor manométrico de la presion de la sangre en el hombre.

Desde luengo tiempo há, opinaba el autor que esta presion podía estimarse exactamente ejerciendo en un punto de la superficie del cuerpo una contra-presion conocida, capaz de contrarrestar la presion de la sangre en el interior de los vasos.

En 1856 realizó esta medicion, haciendo obrar el aire comprimido sobre la mano y el antebrazo encerrados en una caja metálica.

Un manguito auto-clave impedía que el aire saliese por la abertura de la caja; un espejo permitía ver el estado del miembro comprimido, y un manómetro indicaba la contra-presion ejercida.

Á una presion de 12 á 15 centímetros de mercurio, la mano iba palideciendo, disminuía de volúmen y perdía su sensibilidad; el paciente sentía desaparecer las pulsaciones de su arteria, que al principio le habían sido distintamente perceptibles.

Tan luégo como se disminuía la contra-presion, volvía la sangre á penetrar en el miembro, y el paciente sentía como si una ola caliente invadiese sus tejidos.

El valor manométrico de la presion de la sangre estaba obtenido, pues, de una manera satisfactoria; pero más adelante el autor reemplazó ventajosamente por el agua el aire comprimido, y finalmente, siendo engorrosas las dimensiones del aparato, Mr. Marey ha logrado medir la presion de la sangre por la simple inmersion de un dedo en un aparato de pequeño volúmen.

Los resultados suministrados por este método han mostrado que, en ciertas fiebres adinámicas, la presion de la sangre puede bajar á 3 centímetros, mientras que

se eleva á más de 20 centímetros en la nefritis intersticial.

Mr. Marey hace notar que entre estos dos puntos hay espacio para muchos grados intermedios, que permitirán al médico formar juicio con mucha mayor exactitud, que las sensaciones táctiles con que hasta el presente se viera obligado á contentarse.

* * *

Próxima ya la época de los *aguinaldos*, que en esta nacion son costumbre-ley, la grande y la pequeña industria se consagran febrilmente á ataviarse con sus mejores galas, á fin de que desde el niño hasta el anciano, del *gomoso* superficial al sesudo filósofo, de la humilde costurera á la aristocrática dama, desde la nietecita hasta la abuela, ninguno deje de caer en la tentacion, seducido por tanto encanto, aun cuando para resistir estuviese dotado de la fuerza de voluntad del mismo Ulises.

Las gigantescas tiendas *Louvre*, *Bon Marché*, *Coin de Rue*, *Petit-Saint-Thomas*, *Printemps*, y otras y otras que prolijo sería enumerar, con su inagotable existencia de novedades; las sastrerías de fama europea, los establecimientos de modas, invitando á guarecerse contra las glaciales caricias de la cruda estacion; los plateros, los diamantistas ofreciendo al lujo y á la riqueza variadísimos joyeles; colmados, pastelerías y confiterías esmerándose en distinguirse en palestra de incitativos productos, holocausto maquiavélico al dios *Estómago*; las tiendas de juguetes, paraísos de la infancia, ornando sus aparadores con primorosos artefactos, convierten las calles principales de la gran ciudad en maravilloso bazar, realizando hasta con creces lo que pudiera creerse parto de la ardiente fantasia del autor de las *Mil y una noches*.

Empero, este Paris que lo encierra todo y que sabe dar satisfaccion á todo cuanto el hombre desear podría, no deja rezagado el alimento por excelencia, el intelectual, conservando dignamente el cetro que el universo entero le concede como centro productor del *Libro*.

Para formarse leve idea de los tesoros bibliográficos que la metrópoli ofrece al festejo de año nuevo, basta examinar el catálogo general *d'étrennes* que, sin ser completo, lleva insertos más de dos mil títulos de obras, recomendables las más por su texto, su impresion, los grabados que las adornan y su encuadernacion artística.

Hojeándolo, tomo al azar los siguientes apuntes:

Consecuente con sus principios de instruir deleitando, la casa Hetzel y C.ª, premiada siempre con las más altas distinciones, añade cada año nuevos florones á su brillante corona. Su *Magasin illustré d'éducation et de récreation* es publicacion modelo, verdadera enciclopedia moral de la infancia y de la juventud. Quince años lleva ya de vida, formando una coleccion de 28 volúmenes, con millares de grabados y un texto selectísimo, obediendo á la direccion de nombres tan reputados como Juan Macé, P. J. Stahl y Julio Verne. Su *Bibliothèque de Mlle. Lili et de son cousin Lucien*, exclusiva para los niños, consta ya de 70 álbums ilustrados. A 17 volúmenes asciende su *Collection des classiques français*, dedicada á la juventud. De las obras de fondo, cuyos títulos llevan en sí suficiente recomendacion, son autores P. de Musset, J. Sand, Mayne-Reid, Ricard, Daudet, Victor Hugo, Legouvé, Muller, Saintine, Toussenet, Flammarion, Viollet-le-Duc, etc. Como publicaciones *hors-ligne*, figuran los *Contes de Perrault*, en 4.º, ilustrados por Gustavo Doré, y *Daphnis Chloé*, traduccion de Amyot completada por P. L. Courier, en folio, con 42 composiciones de Burthe.

Didier y C.ª, librería académica, indica para aguinaldos: *Les Terres du Ciel*, de C. Flammarion, con gran número de grabados; *Rome souterraine*, de Paul Allard, con 70 viñetas y 20 cromo-litografías; *Gleyre*, de Ch. Clement, con 30 magníficos grabados, y la *Iconographie Voltairienne, description de ce qui a été publié sur Voltaire par l'art contemporain*, de G. Desnoiresterres, un volúmen en 4.º, papel holandés, con retratos y estampas.

L'Histoire des Croisades, de Michaud, enriquecida con 100 notables dibujos de Doré, honra á la casa Fourne, Jouve y C.ª, que tanta fama supo alcanzar con sus esmeradas ediciones y especialmente con la *Encyclopédie des Beaux-Arts plastiques*.

Junto á estas campean: el *Monument du costume physique et moral de la fin du XVIII siècle*, y la *Histoire des mœurs des français*, de Retif de la Bretonne (Wilhem); *Christophe Colomb*, del Conde Roselly (Palméj); *Merveilles de la nature. L'homme et les animaux*, de A. Brehm (Bailly-Bailliére); *Les âges de la pierre*, de Jhon Evans, *Les Origines de la civilisation*, de Jhon Lubbock, *Les étoiles*, del P. Secchi, y los volúmenes todos de las *Bibliotecas de Germer-Bailliére*; *L'Art arabe, d'après les monuments du Caire*, de D'Avennes; *Histoire des arts industriels; au Moyen-âge et à la Renaissance*, de Labarte (Morel y C.ª); *Le Capitaine Pamphile, é Histoire de mes bêtes*, de Alejandro Dumas (padre), y los 11 volúmenes de que consta la obra de Turgan: *Les grandes Usines* (Calmann Levy); *La Mission de Jeanne d'Arc*, de F. Godefroy (Reichel); *Les Machines, leur histoire, leur*



JUAN SOBIESKY

COPIA DE UN CUADRO DE H. RODAKOWSKY

description, leurs usages, de E. With; *Les épaves des temps passés*, de Guichard (J. Baudry); *Sahara et Sahel*, de Fromentin; *Amsterdam et Venise*, de Havard; *La vie hors de chez soi*, de Bertall (E. Plon); *Cours de physique*, de J. Jamin, del Instituto, 4 volúmenes en 8.º con 1,200 grabados (Gauthier-Villars); *Histoire des peintres de toutes les écoles*, 14 volúmenes con 3,000 grabados (Renouard); *Promenades japonaises*, de E. Guinet (Charpentier); *Cours d'aquarelle*, de E. Ciceri (Lemerrier); *Le Moyen-âge, -La Renaissance, -Le XVIII siècle*, del bibliófilo Jacob-Paul Lacroix; *Sainte Cécile et le société romaine aux deux premiers siècles*, por Dom Guéranger, *Albert Durer, sa vie, son temps*, de Thausing (Firmin Didot y C.º)

Ni una, ni diez, ni cien columnas del semanario fueran suficientes para redondear la reseña de preciosidades tantas.

Y esta razón, y la más poderosa de no adquirir nota de monotonía, me obligan á dejar tema para mí tan caro.

Sin embargo, no daré punto á la sección sin saludar respetuosamente á la opulenta casa de Hachette, que me maravilla con su *Biblioteca de maravillas*, y me seduce con su última publicación de gran lujo: *Roland furieux*, traducción de A. du Pays, enriquecida con 80 grabados en folio y 550 viñetas en el texto, composición de Gustavo Doré; ni olvidaré á Curmer, que á sus riquísimas ediciones ha añadido el *Livre d'heures d'Anne de Bretagne*, cada uno de cuyos ejemplares se factura á mil doscientos veinte francos; ni dejaré de recordar á los bibliófilos mimados por la fortuna, que el librero Fontaine, del Pasaje de los Panoramas, les ofrece por la friolera de diez mil francos un ejemplar de la *Colección de clásicos franceses*, con las notas de todos los comentadores, (Paris, Lefevre—1821-28), y otro de las *Obras de Voltaire*, (Paris, Lefevre—1829-44) por doce mil francos; es decir, casi de balde!!

* * *

Cumplamos ahora la palabra empeñada.

La Camargo, como los precedentes triunfos de la *Renaissance*, reúne todos los elementos de éxito imaginables: un libro bien escrito, rico en movimiento, lleno de situaciones atractivas y de detalles originales; una partitura rozagante, pródiga en delicadas melodías, y cuyos estribillos acaricia el oído sin olvidarlos ya al terminar la representación; un conjunto de buenos actores y una *mise en scène* de maravilloso gusto y de elegancia incomparable.

Son héroes de la obra la Camargo, célebre saltatriz de la Opera, y el famoso bandido Mandrin, que aparece al principio metamorfoseado en caballero de Valjoly y acaba sus hazañas celado por la peluca y la nariz postiza de un fino sabueso de policía.

«La Camargo, decía Grimm en su célebre *Correspondencia*, fué la primera que osó acortar sus haldas, y esta útil invención, que permite á los aficionados juzgar con conocimiento de causa de las piernas de las bailarinas ha sido desde aquella sazón adoptada generalmente; pero entónces estuvo á pique de ocasionar un peligroso cisma... La *Sorbona* de la Opera vaciló largo tiempo en establecer la sana doctrina sobre este punto disciplinario, hasta que por fin adoptó un término medio que armonizó las opiniones todas: decidióse por las haldas cortas, pero declaró al mismo tiempo, como artículo de fe, que ninguna bailarina podía aparecer en las tablas sin pantalones.»

Al abrigo de sus diferentes disfraces, Mandrin desbarata los planes del marques de Pont-Calé, que le persigue sin tregua ni descanso, y que juró á su rey Luis XV apoderarse de él muerto ó vivo. De Mandrin está perdidamente enamorada una princesa mejicana, cuyo castillo saqueó el bandido, y éste á su vez se enamora de la Camargo, la roba y la lleva á su madriguera, donde la ilustre bailarina hace todo el gasto de una brillante fiesta, danzando ella sola todo un bailete.

Los medios ingeniosos empleados por Mandrin para escapar de las emboscadas de Pont-Calé, y el amor tropical de Juana, celosa de la Camargo, han dado tema á MM. Vanloo y Leterrier para una intriga hábilmente intrincada, llena de peripecias chistosísimas, en las que se encuentra mezclada una familia de traperos, compuesta del padre, de una seductora hija y de su novio, cuyo corazón, cambiando de rumbo, se deja prender ciegame en las redes de la sirena Camargo.

La nueva partitura de Lecocq cuenta no ménos de veinte y seis números asaz desarrollados.

La introducción del primer acto seduce ya desde los primeros compases.

Son luégo de citar la entrada de la Camargo y sus coplillas: *Partout on me fête*; el lindo madrigal que tan bien dice Vauthier: *Je comprendrais fort peu...*; el rondó de la bailarina: *Si vous saviez, mes chers amis!* y el quinteto de los bandidos: *Escaladons avec mystère*.

En el segundo acto se aplauden: la ronda de dos sopranos, acompañada por el coro: *Ils sont trente ou qua-*

rante dans la bande de Mandrin. Los más notables conceptos de este acto, que sin disputa es el mejor de los tres, son: la *pastorela* pantomimada, cantada y bailada por la simpática Zulma Bouffar; después, el *final* jovialmente arrebatador, con su andante: *Voyez ce regard fatidique*, el grito de: *Guerre à Mandrin!* y la *stretta*, á cuyo estribillo inconscientemente se asocia para corearlo el público todo. No me olvidaré, por cierto, de recordar que entre la Pastorela y el Final brilla un agradable duettino de la bailarina y el bandido: *Ce serait une vie heureuse!*

El tercer acto, no escaso, sino sobrado de música, tal vez adolece de alguna pesadez, y muy bien admitiría algunos cortes sin perder en calidad, mayormente contando con los dos números de la *Savoyarde*: *Iou, Iou, Javotte*, que entusiasma al público en la primera audición y se ha hecho ya copla popular, y la famosa liza vocal entre la expendedora de romances y la vendedora de almendrado.

En resumen: la *Camargo* atraerá á la clientela habitual de la *Renaissance* al mundo elegante y á la vez al público popular; la generalidad gusta de las historias de bandidos, adornadas y brillantemente editadas. Y no será extraño que se realice la predicción de uno de nuestros compañeros en la prensa, que en el vestíbulo del teatro nos decía, al terminar la primera representación: «la *Camargo* ha de ser la *Fille de Madame Angot* de la *Rénaissance*.»

A. B.

Paris 10 Diciembre 1878.

UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación)

«Biarritz, Julio.

Necesito hablar, Isabel, aunque sea por medio de la pluma; si no lo hiciera creo que enfermaría. Soy muy desgraciada, soy la mujer más digna de lástima que puede haber! Siempre he sido franca contigo, y ahora me parece que lo seré más que nunca; hoy te hablaré de una manera tal, que quizás consiga pasar á tus ojos por una mujer abominable; pero yo tengo que hablar y á este fin sacrifico el medio de trasladar al papel la conducta más inconcebible, que es la mía.

Conoces como yo mi historia, mejor que yo has comprendido mi carácter; en cuanto me has dicho sobre él has acertado; á tí, pues, debo confiarme con más motivo que á ninguna otra persona.

Llegué á Madrid creyéndome un sér vulgar, porque no amaba; el tiempo, sin lograrlo, me hizo infeliz; la idea de envejecer perdiendo mis esperanzas me mortificaba atrozmente. Los seres que á mi alrededor se amaron me inspiraron tal envidia que hasta me creí capaz de cometer cualquier iniquidad para romper sus amorosos lazos. Cuantos contemplaban mis ojos me hacían exclamar: «Y yo ¿por qué no he de sentir así? La sed de cariño me dominaba de tal manera, que correspondí á Santiago sin saber si su pasión sería para mi alma manantial de vida ó de muerte. Nunca quise preguntarme á mí misma lo que sentía, y le consagré un *afecto artificial*; de esta suerte conseguí engañarme. Concluía unos días amándole y empezaba otros aborreciéndole. ¡Cuántas veces le hubiera querido tener léjos! Y sin embargo en aquellas mismas ocasiones me le fingía tratando de arrancar á mi corazón miradas, sonrisas y palabras que él no quería enviarme. Cuando la gloria iluminaba su personalidad, esta aureola ablandaba mi corazón, orgulloso de admirar, no de amar; y cuando su mala suerte le oscurecía, aquellas tinieblas me helaban, haciéndome juzgarle indigno de mí. Llegué un tiempo á creer que tú le amabas y me consideré en la obligación de no permitir que pudieses quitármelo, me creí desairada y hasta me agradó que él pudiese gustar á otra mujer para vengarme de ella haciéndole mi esposo. Vine con él á este pueblo, en donde me pareció hasta... *cursi*, ¡asóbrate! al lado de los ingleses, franceses y españoles elegantísimos que me obsequiaban y distinguían. Á través de mis triunfos, su figura me parecía triste, pesada, inoportuna, y cuando recordaba que le había ofrecido mi mano, me era insoportable. De esto no quise darme cuenta al principio: ya llevo aquí muchos días, y he tenido tiempo de estudiarme: me aburre Santiago y su compañía me fastidia atrozmente. Cuando me habla no le atiengo, porque quiero ver lo que hacen los demás y oír lo que dicen; paso grandes apuros por huirle; me molesta que nadie aquí le conozca, y que él se muestre tan humilde, me incomoda que le llamen el *melancólico*: todo lo que dice me parece tan ridículo, tan antiguo! En fin, Isabel, no le amo, te lo aseguro, y por esta confesión comprenderás que estoy resuelta á no casarme

con él, porque sería un infierno nuestra vida matrimonial. Él está desesperado, lo siento mucho; para probarme, ántes de dar un paso definitivo, he llegado hasta concebir la idea de verlo casado con otra mujer, y no experimento el menor disgusto. Voy á decirte algo que me había propuesto que jamás saliera de mi boca: creo haber adivinado que *mi poeta* no te es indiferente; si así es, celebraré que vaya á Murcia y que se fije en tí; tú le darás la felicidad que yo no puedo otorgarle; lo he pensado varias veces, y si me equivoco figúrate que nada he dicho; pero si acierto no tengas ningún reparo en amarle, puesto que yo misma te aseguro que no le amo, que no podré amarle, y que celebraré infinito que os idolatráis los dos con toda el alma. Te lo cedo de todo corazón.

No me culpes, Isabel: ténme más bien lástima porque sigue afligiéndome la idea, ó por mejor decir, la convicción de que no he nacido para amar. ¡Cuánta razón tenías! Es lo suficiente anhelar demasiado tan supremo instante para que no llegue nunca.

Voy á tener una última entrevista con Santiago, de la que mañana te hablaré.

Adiós,

Magdalena.»

CAPÍTULO XVI

Cuando Isabel recibió la anterior carta de Magdalena, quedó tan sorprendida y tan alegre que parecía otra.

La idea de ver á Santiago libre para poderle amar, procurando con sus atenciones que olvidase el disgusto que iba á tener por el abandono de su amiga, alentaba sus hermosas esperanzas, y la tenía loca de felicidad.

Ella, ántes tan silenciosa, hablaba ahora por los codos; ella, que jamás se la veía contenta, semejaba la personificación de la alegría, y ella, en fin, que jamás puso mucho esmero en su *toilette*, no solamente se volvió presumidísima, sino que pasó muchas horas haciéndose nuevos adornos, porque aguardaba que Santiago llegase de improviso, y no quería parecerle fea.

Otras veces, se entristecía mucho, y exclamaba para sí: — ¡Qué boba soy en creer, en esperar tanta felicidad, cuando no he nacido sino para sufrir!.. Cifro mi dicha en Santiago... ¡ahí es nada! No es posible que me quiera ni que se haya determinado á dejar á mi amiga!

La señora de Arellano notó la favorable mudanza de Isabel; se dió la enhorabuena; y aunque ignoraba el motivo, supuso que no podría ser otro más que la carta de Magdalena, y se abstuvo de preguntar nada á su *querida niña*, como ella la llamaba, hasta que una ocasión propicia se presentase.

Ésta no tardó en llegar á los pocos días, pues tres ó cuatro habrían transcurrido cuando Isabel, que se hallaba cosiendo al lado de la señora de Arellano, recibió una segunda carta.

— ¡Es de Magdalena! dijo mirando el sobre y sin atreverse á abrirla.

— ¡Qué te dice?

— Voy á saberlo ahora, repuso Isabel, que no se decidía á ojear aquella carta, temerosa de que en ella viesen desmentidas las buenas noticias que había leído y temblando ante la sola idea de que pudiesen morir sus esperanzas.

Pero no fué así: miéntras recorría sus líneas iba poniéndose su cara tan alegre, que necesitó mucha fuerza de voluntad para no dar gritos, abrazando á la anciana y riendo á carcajadas.

La buena señora seguía cosiendo; pero sin que su *niña* pudiera notar lo, no la perdía de vista un instante, mirándole por encima de las gafas.

— Eso debe ser que la marquesita ha dado calabazas á mi hijo, pensó, y dirigiéndose á la jóven repuso:

— ¿Podré saber qué es lo que ocasiona tu alegría? Quisiera participar de ella, y que fueses más amable que otras veces confiándome tu placer, en cambio del pesar que sabes me producen tus disgustos.

— Señora: me considero honradísima con tanto interés, que estimo en lo que merece; pero... bien pensado, todo ello es una tontería, que á V. ménos que á nadie debo confesar. Sin embargo, como me pesa que pueda V. disgustarse, se lo referiré, ó por mejor decir, le daré estas dos cartas con una condición: miéntras V. las lea yo me iré, y cuando las haya leído no extrañe que cada vez que con los suyos se encuentren mis ojos, no tenga más remedio que avergonzarme.

— ¡Veo con pesar que no me conoces, y deploro que no hayas comprendido el amor que te profeso; si lo supieses, tengo la seguridad de que no usarías conmigo tanta reserva. Si te mortifica aún la confianza, no te violentes por mí, siempre estarás á tiempo para abrirme tu corazón, puesto que siempre te oíré con igual alegría, con igual orgullo.

— Pues deseo dar á V. una prueba de mi gratitud y va á ser ahora mismo, en este instante, contestó Isabel emocionadísima, entregándole las dos cartas de Magdalena.

Después hizo ademán de retirarse; pero la madre de Santiago se lo impidió, y abrazándola por la cintura la acercó más hacia sí, miéntras que con la otra mano puso

las cartas á la altura de su vista. Interin las leyó, Isabel tuvo apoyada su linda cabeza en el hombro de aquella bendita señora.

Lector, tú que conoces ya el contenido de la primera, vas á saber el de la segunda:

«Isabel queridísima: ¡Puedo ya respirar libremente, hablar con quien quiera, no escuchar lamentaciones ni quejas, no tener quien fiscalice mis acciones, en una palabra, soy libre! He concluído con Santiago; ayer hemos tenido nuestra última entrevista y le he desengañado claramente; le he pedido perdon, suplicándole que se fuera de mi lado, puesto que él sufriría viéndome alegre, y á mí me fastidiaría verlo triste. Cuantos argumentos pueden tener relacion con el asunto, otros tantos le he hecho para convencerle de que no es mía la culpa, y para lograr que en vez de odiarme me compadeciera; pero todo ha sido inútil, porque me ha dicho cuanto se le ha venido á la boca, y por cierto que ningun favor me hacían sus palabras. No soy tan injusta ni tan rebelde que trate de culpar á Santiago, y de decir que yo nada malo he hecho; por el contrario, sé que no he obrado bien, puesto que nunca debí desear la voz secreta de mi conciencia; pero ya el mal no tiene remedio, y por eso disculpo á mi desesperado *trovador*.

»¿No es verdad, Isabel, que hubiera sido peor seguir con mi fingimiento? Gracias á Dios he visto claro y muy á punto para evitar una gran desgracia! Yo ántes no vivía; me pasaba las noches pensando en qué había de decirle, y esto me rindió de tal manera, que ahora necesito descanso. Compadéceme, querida Isabel; mi destino se me presenta con toda claridad: ¡no puedo sentir el amor! Me desespero á veces, y en cambio otras formo el firme propósito de ser la criatura más frívola del mundo; tengo la convicción de que concluiré por no pensar sino en trajes y diversiones, siendo mi predilecta bebida los halagos de la sociedad, Champagne embriagador que alegrará mi pensamiento.

»El amor que mentí cuando me casé ha helado mi alma, y quizá sufro el castigo de no conocer jamas por experiencia las dulzuras de tan gran sentimiento!

»Cuando Santiago se desahogaba, maldiciendo su suerte y mi conducta, me atreví á decirle que no tenía motivo para semejantes quejas. — ¿Por qué? me preguntó. — Porque á V. al menos le queda una tabla de salvacion, y le di á entender cierta simpatía que adiviné y no supe en otro tiempo apreciar, y que ahora anhela proteger; pero él nada me respondió, si bien al oírte nombrar te llenó de bendiciones quedándose largo rato muy pensativo, cosa que todavía no me he explicado con claridad. Muy pronto llegará Santiago á ese pueblo; celebraría que consiguieras algo; pero temo que sea infructuoso el influjo de tus muchos atractivos, pues se halla el pobre tan ciego y tan triste que durante mucho tiempo sólo pensará en la ingrata Magdalena.

»No te ocultaré que me causa cierta pena, cuando creo adivinar que he de concluir mi juventud sin sentir amor; me contraría ser ménos que las otras y me inspira curiosidad ese sentimiento, que concibo no pueda apreciar el corazon sin experimentar por sí propio. Cuando me dominan estos pensamientos late mi corazon con frecuencia, y la vida se presenta á mi mente bajo un aspecto totalmente distinto. Luego ¿yo puedo amar? me pregunto; ¿no soy insensible? pienso; mas me fijo en Santiago que tanto amor merece, y mi conducta con él me da una idea bien pobre de mí.

»No sigo porque me volvería loca; además ¿para qué ya, si todo ha concluído entre nosotros?

»Si me escribes, dirígeme las cartas á Paris al *Grand Hôtel*: saldré dentro de algunos días para esa hermosa capital, en union de muchos de estos bañistas, y allí empezaré á poner en práctica mis nuevos proyectos, ocupándome solamente en comprarme los adornos y vestidos con que me he de engalanar el próximo año en mi querido Madrid.

Tu amiga,

Magdalena.»

(Se continuará.)

EL PINAR

Á PAULINA

III

En este sitio agreste que la segur desmonta, do el áspero sudeste la brisa trae del mar, donde á la luz celeste para surgir se apronta una ciudad que preste su nombre á aquel pinar, la que conmigo viene, por compañera de mi existencia, tiene su vida entera. Vida ajena en mi casa de sinsabores entre pájaros pasa, libros y flores: Floricultora activa, sencilla en gustos, por doquiera cultiva flores y arbustos; mi casa por doquiera de ellas cercada,

está por dentro y fuera toda enflorada;
la casa mía
rebosa amor y flores
y poesía.

Tienen todas sus piezas y alrededores por única riqueza tiestos y flores; paredes y contornos, hechos jardines, por cortinas y adornos tienen jazmines, madrevela, clemátidas y pasionarias, yedras apretadoras, plantas rastreras; todas las cien especies de parietarias, musgosas, trepadoras y enredaderas;

mi casa en Francia
respira fe, ventura,
paz y fragancia.

De mi casa delante y en dos planteles que guardan del pescante férreos cancelos y que cerca un trasplante de mirabeles, de lilas, de retamas y de rosales, hay de tierra dos camas pares y ovaes, do como en canastillos brotan espesos anémonas, junquillos, lises, cantuesos, geráneos, amarantos, plúmbagos, luisas, alhelies, acantos y minutisas; bulvosas, espigielias, nardos galanes, ranúnculos, camelias y tulipanes:

de Francia puesta
en un pinar salubre,
mi casa es ésta.

Mi mujer blanca y rubia como una inglesa, pero risueña, franca y aragonesa, por ornamento y gala tiene los techos de comedor y sala pensiles hechos; y cuelgan de sus vigas en suspensiones plantas del fuego amigas, de otras regiones; y en jaulas, entre espesos hilos de alambre cantan pájaros presos sin afán, ni hambre; y en el patio, en el huerto y en las cocinas, todo á todos abierto, van las gallinas, pavos, palomas, tórtolas, loros y patos á comer, con los ánsares, gozques y gatos;

y en tal vivienda
que parece un invento
de esta leyenda,
es donde, al doble estruendo
de sierra y tren al par,
tres años há que enciendo
la lumbre de mi hogar;
y á solas atendiendo
mis versos á hilvanar,
allí al progreso atiendo
del siglo y del lugar.

Mas cuantos más quebranta troncos la sierra, cuanto más adelanta la ferrovía, cuanto más se levanta sobre la tierra su estridor... más se espanta la musa mía; y aquí, Paulina, siento que cada día pierde tierra y aliento mi poesía:

Paulina buena,
oye el fin de mi cuento
puesto en escena.

IV

Es una noche quieta del mes de Junio: la luz que se completa del plenilunio se quiebra rayo á rayo sobre cada hoja, que regada por Mayo la tierra arroja. Las nocturnas tinieblas avergonzadas se esconden hechas nieblas por sus cañadas; las nubes, trasponiendo los horizontes, se atropellan huyendo tras de los montes; el cielo de vapores su faz despeja, y sondar su mayores límites deja; cuyos inmensurables, hondos espacios, tachonan incontables, vivos topacios: de Dios espejo, la luna de su imágen pinta el reflejo.

De este faro á la lumbre maravillosa, desde el valle á la cumbre, todo reposa; la tierra á su luz mansa, muda ó dormida yace, y miéntas descansa recobra vida, cobijándose envuelta, novia velada, entre una gasa suelta de luz plateada; y esta luz juguetera, niña coqueta, que traviesa y burlona retoza inquieta, con los cambiantes que hace doquier que mira, en fingir se complace cualquier mentira: porque, falsa, como hembra, muestra en penumbra y de ilusiones siembra cuanto columbra.

La edad pagana
la adoró triple en *Hécate*
Lucina y *Diana*.

En el haz movediza de un verde lago que imperceptible riza céfiro vago, de los árboles pinta la sombra parda, como de estacas cinta que un campo guarda. Del monte en fajas anchas la sombra dura extiende como manchas por la llanura; monstruo fosforescente, da miedo y frío convertido en serpiente de luz el río; zarzas, endrinos, líquenes, viñas y parras aún sin hojas, de grifos semejan garras; de las verjas ejércitos finge en las barras é incendios en los vidrios y en las pizarras:

Tal es la escena
de mi cuento esta noche
de luna llena.

V

Todo á la misteriosa luz blanca de Lucina te he dicho que reposa: mas no es verdad, Paulina; la noche es engañosa y miente por doquier. En esta selva hojosa, que á medias ilumina sucede alguna cosa curiosa y peregrina: ven, pues, si eres curiosa, lo que sucede á ver.

Paulina de ojos limpidos,
do el alma se revela
de la mujer católica,
del ángel del hogar;
conmigo al bosque acércate;
mas pisa con cautela
con tu esbeltez de antilope,
tu paso de gacela,
primor y gracia ingénitos
del andaluz andar.

Te he dicho que reposa, que calla todo en esta selva hojosa: de ningun modo; todo, Paulina, calla bajo el tumulto que lo domina.

Del vapor al empuje que el hombre guía, la fábrica que ruje, la ferrovía que so los trenes cruje, la gritería, las bocinas, los silbos... todo el estruendo del progreso que invade nuestra vivienda, son el rumor tremendo de mi leyenda:

porque canta la máquina dominadora y de su triunfo víctima la lira llora; al pasar cual relámpago bajo su rueda la hace añicos la impávida locomotora, y huye espantado el número, y el hombre queda; y el hombre con su sierra la tierra escombra de árboles, y la tierra, ya al sol sin sombra, avergonzada y muda sin arboleda, como virgen desnuda se ve, y se asombra.

Mas es fuerza, Paulina, que tal suceda: el progreso camina: la sed del oro se impone, predomina, triunfa y depreda.

El corcho y la resina son un tesoro
brea, carbon, madera
necesitan comercio, guerra y marina;
la tierra entera
suprime las distancias, y se avvicina
por un rail ó por una nave ligera
Francia ó España á América y Albion á China,
conqué manera

de salvar los pinares no hay ya, Paulina. El vapor y la sierra los desarraigan, paso haciendo al progreso, que audaz camina. ¿Quién ataja del siglo ya la carrera?

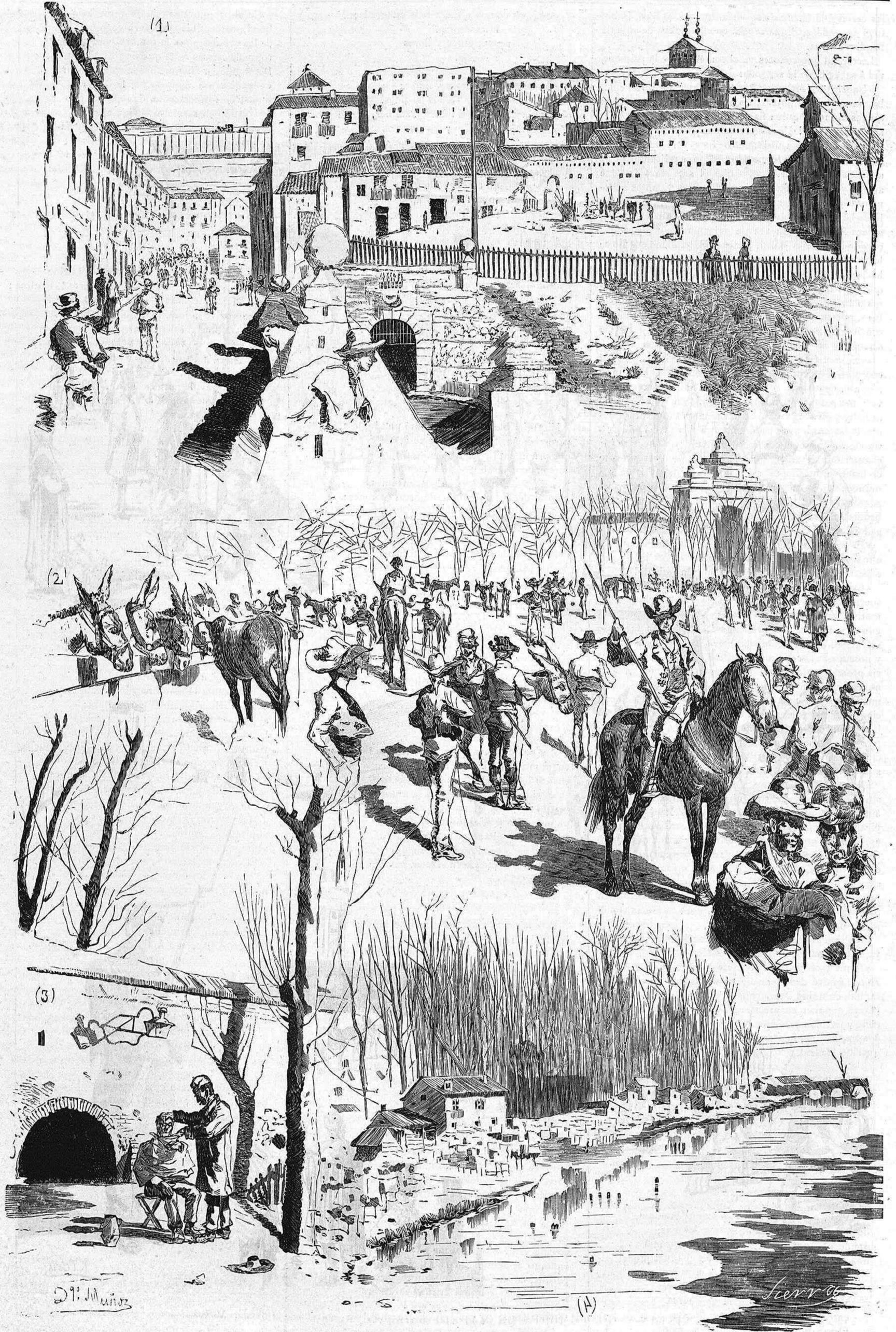
Es preciso que caigan.
¡Los pinares fuera!
¡Hachas y sierras traigan!
¡Fuego á la hoguera!

El sonoro penacho de su ramaje de la altura en que ondea fuerza es que baje: lo que ayer era

pabellon de verdura fresco y umbrío, gigante que en la altura suelta y ligera daba al viento de ramas su caballera, será vacío espacio á la intemperie del cielo abierto: será páramo escueto, seco y baldío, el arenal estéril de un gran desierto; porque al perder sus árboles, Paulina mía, pierden montes y selvas su poesía.

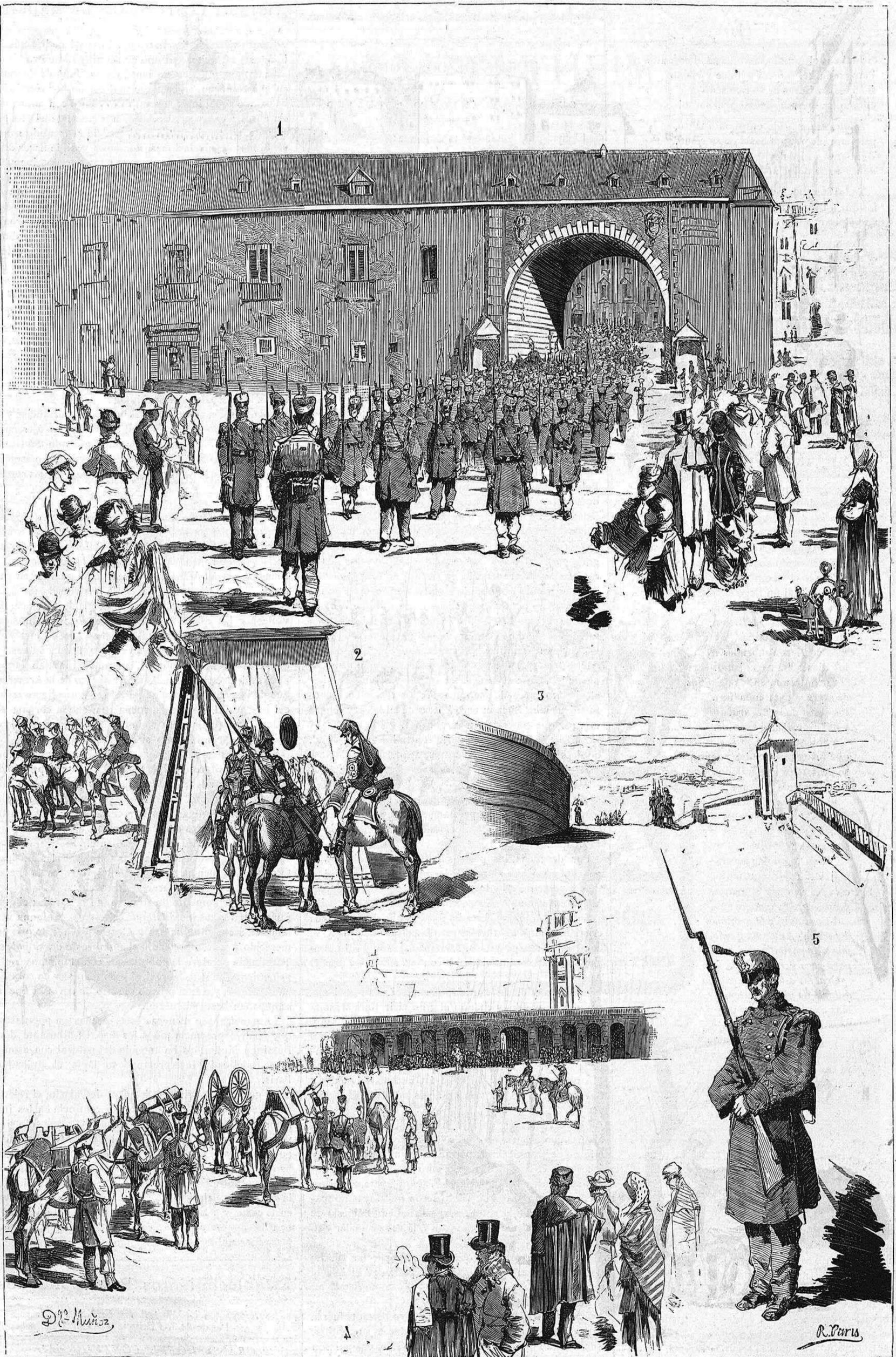
José Zorrilla.

(Se concluirá.)



VISTAS Y COSTUMBRES DE MADRID TOMADAS DEL NATURAL POR DOMINGO MUÑOZ

- (1) Desde el Puente de Segovia
- (2) Junto al de Toledo
- (3) Bajo el de la Virgen del Puerto
- (4) Desde el de la Casa de Campo



VISTAS Y COSTUMBRES DE MADRID TOMADAS DEL NATURAL POR DOMINGO MUÑOZ
Un día de parada

SONETO

Homo homini lupus.

¡Malo es el mundo, fiero hasta el espanto!
Pero ¡cuán bello fuera y dulce y bueno
si en las anchuras de su rico seno
el hombre fuera hombre, cielo santo!

Amor, eco perdido entre odio tanto,
palpitara incorrupto hasta en su cieno,
y el llanto ó el dolor de que está lleno
nunca fuera dolor ni fuera llanto.

Todos hermanos por comun destino
los que á Dios pueden dar de padre el nombre
flores pisaran sólo en su camino.

Mas ¡ay de mí y de todos! Aunque asombre,
el mundo es malo, porque el hombre vino
á ser lobo ¡qué horror! lobo del hombre.

CECILIO NAVARRO.

EL AMOR Y LA LOCURA

PENSAMIENTO DE UNA FÁBULA DE LA FONTAINE

¡Homines tamen!

Amor de genio algo fuerte
y aún más tenaz la *Locura*,
dícese que hasta en pintura
se aborrecían de muerte.

Dando reposo á los brazos,
con astucia peregrina
se huían á cada esquina
por no andar á cintarazos.

Y pensando como humanos
más y más su odio crecía,
hasta que al fin llegó el día
que vinieron á las manos.

Y en el fiero cataclismo,
en porrazos colosales,
se concibieron mortales
los dioses del paganismo.

Encontrando en los despojos
de aquella contienda dura
los sesos de la *Locura*,
y del niño *Amor* los ojos.

Y mientras que en varios coros,
que los componen los buenos,
se protesta á gritos llenos
de tal corrida de toros,

Júpiter, con voz activa,
de la riña hacía el lugar
se acerca para dictar
sentencia definitiva.

Callan todos: su severa
majestad tose algun tanto,
escupe, repliega el manto,
y dice de esta manera:

—Considero con profundo
dolor, que Amor ha quedado
por sí imposibilitado
para recorrer el mundo.

Gracias á mi alta ternura
á darle un guía me atengo
mas que lo será prevengo
para siempre la *Locura*.—

Y desde entonces errante
de nuestro mundo en redor
va caminando el *Amor*
con la *Locura* delante.

J. L. ESTELRICH.

EL INVIERNO

CUADRO DEL SEÑOR VAYREDA

Póngase el título que se quiera al cuadro que reproduce el grabado de la página 340 y siempre resultará la misma impresión. Las brumas que velan el paisaje y se condensan en algunas partes prestando tristeza á los cielos, el aspecto de las plantas, un árbol sin hojas, y la actitud de las personas, cuidadosamente envueltas en sus abrigos, todo expresa con verdad los rigores del invierno. Una larga jornada no ha hecho todavía entrar en calor al campesino que guía la segunda carreta, y materialmente tirit de frío la mujer que cierra la comitiva. Vayreda es un artista en toda la extensión de la palabra. Siente la naturaleza, y sabe trasladar al lienzo lo que siente.

Merecido fué el premio que *El Invierno* conquistó en la última Exposición de Bellas Artes celebrado en Madrid.

LUCHA DE DOS TOROS

CUADRO DE ANTONIO BOURLARD

El cuadro de donde está tomado nuestro grabado de la página 341 es la catástrofe de un drama de sangre, el amor y la ambición de mando congregados, que incitan á la lucha, lucha mortal.

Descuidando la propia defensa, cada campeón, émulo ó rival, sólo se cuida de herir al enemigo, hasta que uno de ellos desaparezca de la faz de la tierra.

¡Cuadro precioso, cuya composición diríase que fué inspirada al artista por alguno de los sublimes pasajes del cantor de las *Geórgicas*!

JUAN SOBIESKI

COPIA DE UN CUADRO DE H. RODAKOWSKY

El precioso grabado que va en el centro de este número representa una página memorable de la vida de Juan Sobieski.

Hijo del mariscal Santiago Sobieski, apellidado el *Escudo de la libertad polaca*, nació en Olesko, Galitzia (1624), el que un día había de sentarse en el trono de Polonia, y desde su juvenil edad valiéronle sus brillantes dotes distinciones altamente honoríficas. Figuró aventajadamente en la guerra contra los rusos y contra Carlos Gustavo (1655-1660) y batió á los cosacos en Stobodyska (1665). La reina María Luisa de Gonzaga le nombró gran mariscal de la corona, casándole con una de sus camaristas, la señorita de la Granje de Arquien. Poco despues, cuando ocurrió la insurrección de Lubornirski, Sobieski combatió á los rebeldes, los contuvo durante diez y seis días en el sitio de Podhaycé, los derrotó y salvó á la república comprometida por la falta de energía de Juan Casimiro. En 1869, bajo el reinado de Miguel Koribut, Sobieski, olvidando resentimientos pasados, fué á batir al kan de los tártaros, Selim-Gherai, y al ejército turco de Mahomet IV; los venció en Kalanza (1672) y en Buczac; pero á pesar de ello el rey rehusó una paz que conceptuaba vergonzosa.

Encendida de nuevo la guerra contra los turcos (1674), Sobieski, vencedor en Choczín, se apoderó de la Moldavia y de la Valaquia.

A la muerte de Miguel Koribut, presentáronse diez y siete candidatos al trono vacante, pero triunfó de todos ellos Sobieski, siendo proclamado bajo el nombre de Juan III, y continuando gloriosamente la guerra contra los turcos.

Por desgracia, los polacos hallábanse divididos y la anarquía privaba al rey de la mitad de sus soldados; mas á pesar de ello logró obligar al enemigo á firmar la paz en 1676.

Sobieski hubiera deseado formar una liga europea cristiana contra los turcos, pero la política de Luis XIV, contraria á sus proyectos, excitaba á Tekeli y á los húngaros á pactar una alianza con el sultan contra el Austria.

Entonces Sobieski estrechó sus relaciones con el emperador Leopoldo, y cuando el gran visir Kara Mustafá fué á poner sitio á Viena, el héroe de Polonia acudió y puso en derrota á los turcos, siendo mirado como el salvador de Viena y de la cristiandad: (12 Setiembre 1683).

Á pesar de tal servicio mostróse ingrato Leopoldo, y Sobieski, despues de arrojar á los turcos de Hungría, regresó á Cracovia.

Recibiéronle los polacos friamente, por cuanto la alianza con Austria no era de su agrado; mas á pesar de ello no dejó Sobieski de permanecer unido al Austria y á la Rusia contra los turcos, prometiéndole estas naciones socorros, y la Moldavia y la Valaquia para sus hijos.

Las divisiones de Polonia hicieron fracasar la campaña de 1686, y desde entonces vióse asediado Sobieski de conspiraciones que amenazaban á la vez su poder y su vida.

Todo cuanto proponía era rechazado por las Dietas; llamáronle tirano y enemigo de la patria, ¡á él que la salvara tantas veces!

Murió en 1696.

Gran capitán, generoso y leal, no tuvo bastante fuerza para dominar las facciones, ni dominar á su familia. Enalteció á Polonia; pero sus victorias sólo consiguieron retardar la caída de su patria.

VISTAS Y COSTUMBRES DE MADRID

Cuatro vistas desde cuatro puentes: así podríamos titular este caprichoso dibujo de Domingo Muñoz.

La antigua puente segoviana, obra de Juan de Herrera, en que campean, en bastante mal estado por cierto, las bolas que aquel insigne arquitecto colocó con tanta gracia en casi todos sus edificios, nos presenta el Madrid antiguo, el Madrid morisco, el Madrid construído sobre profundas desnivelaciones, que no es posible hacer desaparecer sino por medio de viaductos que dominen los tejados. Nadie adivinaria al penetrar por ese puente que iba á entrar en la capital de España: la calle de Segovia forma un profundo valle entre dos altas y desiguales colinas, á cuyas empinadas cuestas ha puesto la ironía nombres como calles de los Ciegos y los Cojos; pobres edificios coronan el frente, y sólo á la izquierda se descubre el majestuoso palacio.

El segundo grabado representa las cercanías del puente de Toledo; ó por mejor decir el espacio comprendido entre este magnífico puente y la ostentosa puerta que da entrada al barrio más bullicioso de Madrid. Allí, en el mismo sitio que fué ántes pradera de ajusticiados, se ha construído hace poco el mercado de caballerías, siendo por lo tanto frecuentado por una serie de extraños tipos, gitanos, chalanos y compradores, de que da exacta idea el lápiz del Sr. Muñoz.

Los otros dos puentes son de menor importancia; y el primero de ellos como más solitario se presta á escenas de tocador como la que representa el grabado. Su situación le pone al abrigo de los vientos, y bajo un espléndido sol se lava la cara, cerca de donde se lavan las ropas.

¡La parada! ¿Qué estudiante, qué forastero, qué desocupado no ha perdido alguna vez media hora en ir á la parada? Hay en la corte quien tiene tal afición á este espectáculo, que lleva el alta y baja de los cuerpos de la guarnición y del orden en que entran de guardia en palacio. A las nueve y media de la mañana acude á la puerta del cuartel á presenciar la salida de la tropa, la sigue por las calles entre el estruendo de la música, la animación del vecindario que sale á los balcones y el inmenso grupo de ociosos que va á trayendo á su paso y que, colocados alrededor de la banda, inundan la vía pública de acera á acera. Al llegar al arco de la Armería, que da ingreso á la plaza de Palacio, y á una ligera señal del jefe que alza el sable, suena una aguda corneta de órdenes, y aquella masa viviente de soldados y curiosos se para de pronto, como si se hubiese petrificado; los instrumentos cesan de sonar; los fusiles descansan con un rudo y uniforme golpe en el suelo, y todo permanece quieto y en silencio hasta que se oye la primera campanada de las diez, á cuyo mágico sonido, la guardia formada en columna de honor entra en la plaza entre los atronadores ecos de la marcha real ejecutada por las bandas de la tropa entrante y saliente.

Despues, mientras las guardias se relevan, las músicas tocan á competencia aires españoles, ó trozos de ópera, ó marchas, con gran placer de los oyentes.

Este es el momento de atractivo de la parada; el que reúne allí á todos los *dilettanti* callejeros, y alguna vez tambien á elegantes damas y alegres jóvenes, lo que ha merecido á este espectáculo el nombre de *ópera pobre*. Terminado el relevo la guardia sale con el mismo acompañamiento de marcha real, al paso regular y en columna de honor, y con el mismo séquito de curiosos que la acompañan hasta su cuartel.

Nuestro grabado recuerda estas escenas tan populares, que Madrid presencia todos los días. El dibujante don Domingo Muñoz las ha tomado del natural con asombrosa fidelidad, interpretando su lápiz el grabador Paris.

La guardia que sale de la plaza de Palacio; el relevo del soldado de caballería que hace centinela en los inmensos garitones que rodean el edificio, y que sólo sirven de ostentación; la punta del Diamante, avanzado punto de observación al Norte, donde tantos soldados se han helado; la artillería de montaña que asiste á la parada, y el solitario é inmóvil centinela, son episodios de la guardia de Palacio, que suelen conocer cuantos viven en la corte, y alguna vez, llevando el fusil del miliciano, han hecho ese servicio, con el mismo rigor que en plaza fuerte al frente del enemigo.

Establecimientos Recomendados

RESTAURANT DE PETERS NOËL
Pasaje de los Príncipes.—Paris

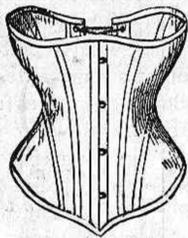
GRAND HOTEL CONTINENTAL
El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA
 FRA
FILIPPO LIPPI
 NOVELA HISTÓRICA
 POR
EMILIO CASTELAR
 Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos de 16 páginas **al precio de 30 pesetas** y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volumen.
 Los pedidos dirijanse:
 En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C., Rambla de Cataluña, 36.
 En Madrid, á D. Juan Ulléd, Ternerá, 4.
 En provincias, á los principales centros y librerías.

MÁQUINAS WERTHEIM
 PARA COSER
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
 BARCELONA
13, CALLE de la CIUDAD, 1
 Son las que reunen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA Á PLAZOS

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN
BALLENAS Y CORSÉS
 de todas clases
 Calle Vallonsella
 n.º 20
 BARCELONA

TIPOGRAFÍA
 DE
LA ACADEMIA

IMPRESIONES
 DE TODAS CLASES, GUSTOS Y PRECIOS

PUBLICACIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS
 TRABAJOS ESPECIALES
 OBRAS CIENTÍFICAS DE TODO GÉNERO

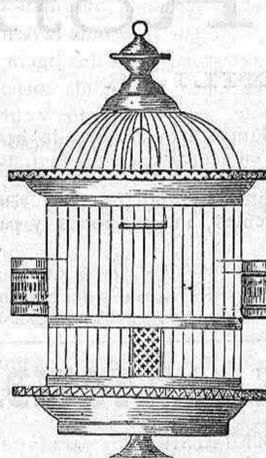
Rambla de Cataluña, 36. BARCELONA

LIBRAIRIE
 EUROPÉENNE
 DE BAUDRY
 Dramard-Baudry, sucesor.
 3, quai Voltaire
 PARIS
 La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERÍA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.
 Suscripciones á *La Academia*.

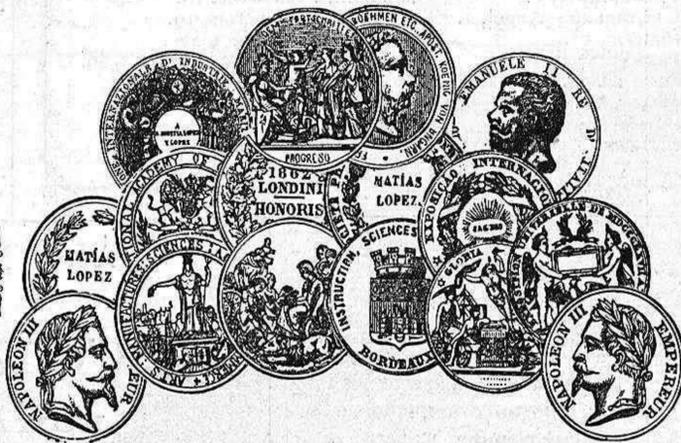
ÁCIDO SALICÍLICO
 PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & GERCKEL
 Unicos concesionarios del privilegio Kolbe
 26, Rue Bergère, à Paris.

EL SALICILATO DE SOSA
 de **SCHLUMBERGER**
 cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.
SALICILATO DE LITINA
 Píldoras de 10 centig.
 para **GOTA** aguda y **GRAVEL**
PASTILLAS SALICILADAS
 para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**.
Píldoras de Acido Salicilico
POLVOS de SALICILATO de QUININA
 para curar las **Fiebres**.
Polvos de Almidon Salicilado
 Contra las *Picazones de los niños* y contra la *transpiracion desagradable*.
Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA, ABADAL
 DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2
 BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2
 Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.

 Gran surtido de Jaulas.
 Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



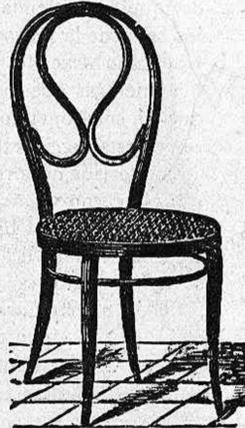
Madrid - Esorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
OREZZA
 Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.
 Esta **AGUA** no tiene rival para las curaciones de las **GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANÉMIA** y todas las enfermedades derivadas de **EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE**
SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ
 CAMAS VITORIA
 DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS
 SILLAS PARA VIAJE
 BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23
 BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23
 Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.



COMPAÑÍA COLONIAL
 DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
 CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS
 PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

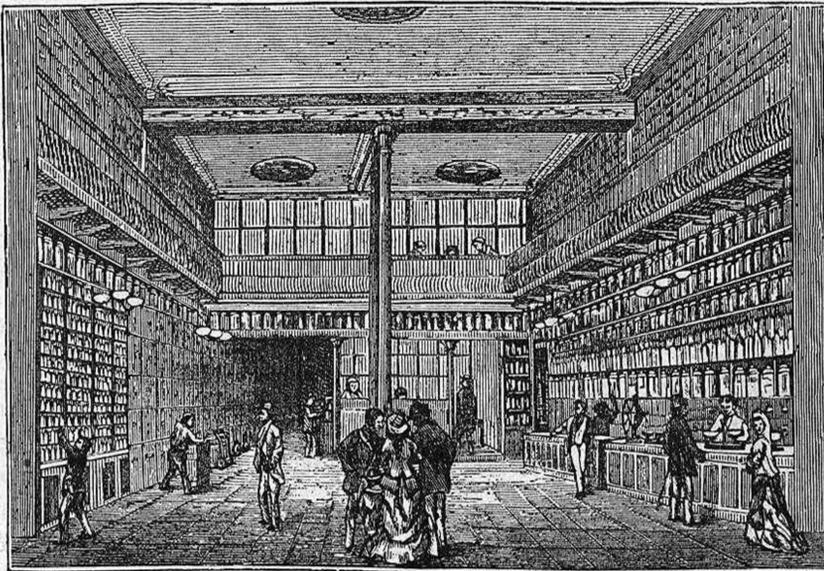
Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1872 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Píatería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA

ALMACEN DE DROGAS



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES SAN PABLO, 19

¡UN TRIUNFO MÁS!

La Compañía Fabril



SINGER

de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA
1873,

EL PRIMER PREMIO

EN FILADELFA
1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878
LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA... Corrillo, 2.
AJICANTE..... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA..... Concepcion, 12.	S.ª CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.—Ángel, 1.	TOLEDO..... Tornerias, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Plateria, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL Feria, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.ª, 26.
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14-16.	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolseria, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abcuradors, 8.	PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA..... Alfonso I, 41.

EXTRACTO PECTORAL

NO MÁS YOS

Con el precioso *Extracto Pectoral del Dr. Saborit* se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo la voz clara.—Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

FRASCO 8 RS.

SAN PABLO, 44.

DOCTOR SABORIT, BARCELONA

LA PASTA EPILATORIA

DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS

DESTRUYENDO LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las mas delicadas de cútis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los POLVOS DEL SERRALLO presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;

1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

GRAN RELOJERÍA DEL SIGLO

PASAJE DEL RELOJ

10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

REMONTIORS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DE GEILH & CA BARCELONA

Cada reloj que pase de cien pesetas será premiado de un descuento de 5 y/o con la presentación de este libro

BÁLSAMO DE SALVACION

DE LA

CRUZ ROJA

Y SU

POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos dificiles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, ZARAGOZA.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD

Doce cuadernos de 5 entregas. ARANCEL DEL TANTO POR CIENTO Van publicados 2 cuadernos. Ocho páginas cada entrega. Cada cuaderno GINCO pesetas.

UTILÍSIMA PARA TODAS LAS CORPORACIONES ADMINISTRATIVAS

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATALICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

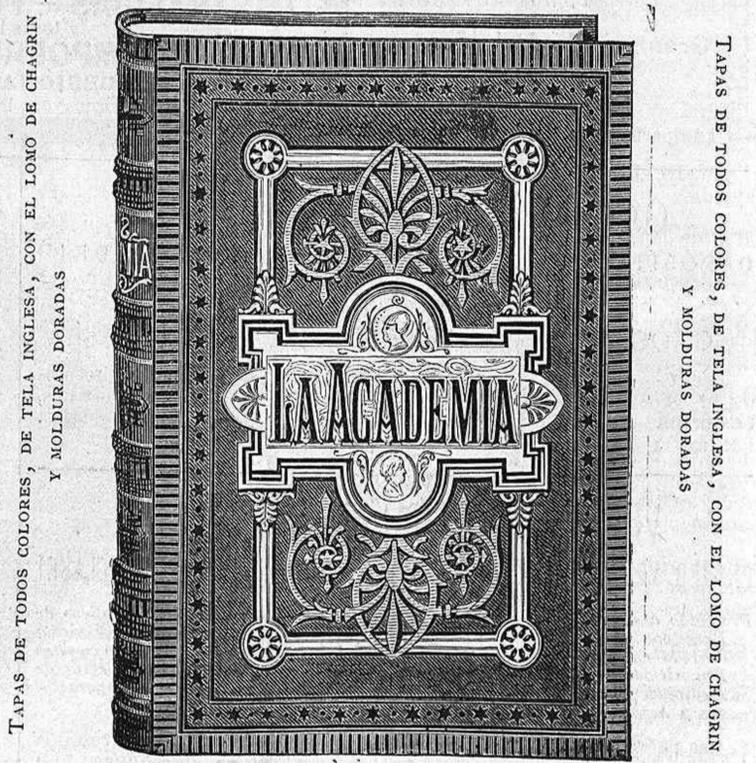
FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.— El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.— El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.— Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.— Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.— Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.— *El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica integro al DINERO DE SAN PEDRO.*— Fijese la atencion en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera. = PUNTOS DE DESPACHO.— Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.— D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.— *Revista Popular*, calle del Pino, 5.— Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguerro y C.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.— Nota. Están ya casi enteramente traducidos, á y punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica* y en prensa, el tomo II (3.ª parte).

TAPAS LUJOSAMENTE CONSTRUIDAS

PARA ENCUADERNAR EL PERIÓDICO ILUSTRADO



TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE CHAGRIN Y MOLDURAS DORADAS

TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE CHAGRIN Y MOLDURAS DORADAS

PRECIOS

Encuadernacion de dos tomos en un solo volúmen.	44 rs.
— de un tomo	40 —
Tapas sueltas para encuadernar dos tomos en un solo volúmen.	36 —
Tapas sueltas para encuadernar un tomo	28 —

Los pedidos dirijanse á E. Oliver y C.ª editores, Barcelona, remitiendo el importe en libranza del Giro Mútuo ó en sellos de correo certificando la carta.